LOS GATOS GUERREROS

EL DESEO DE HOJARASCA ACUÁTICA



ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

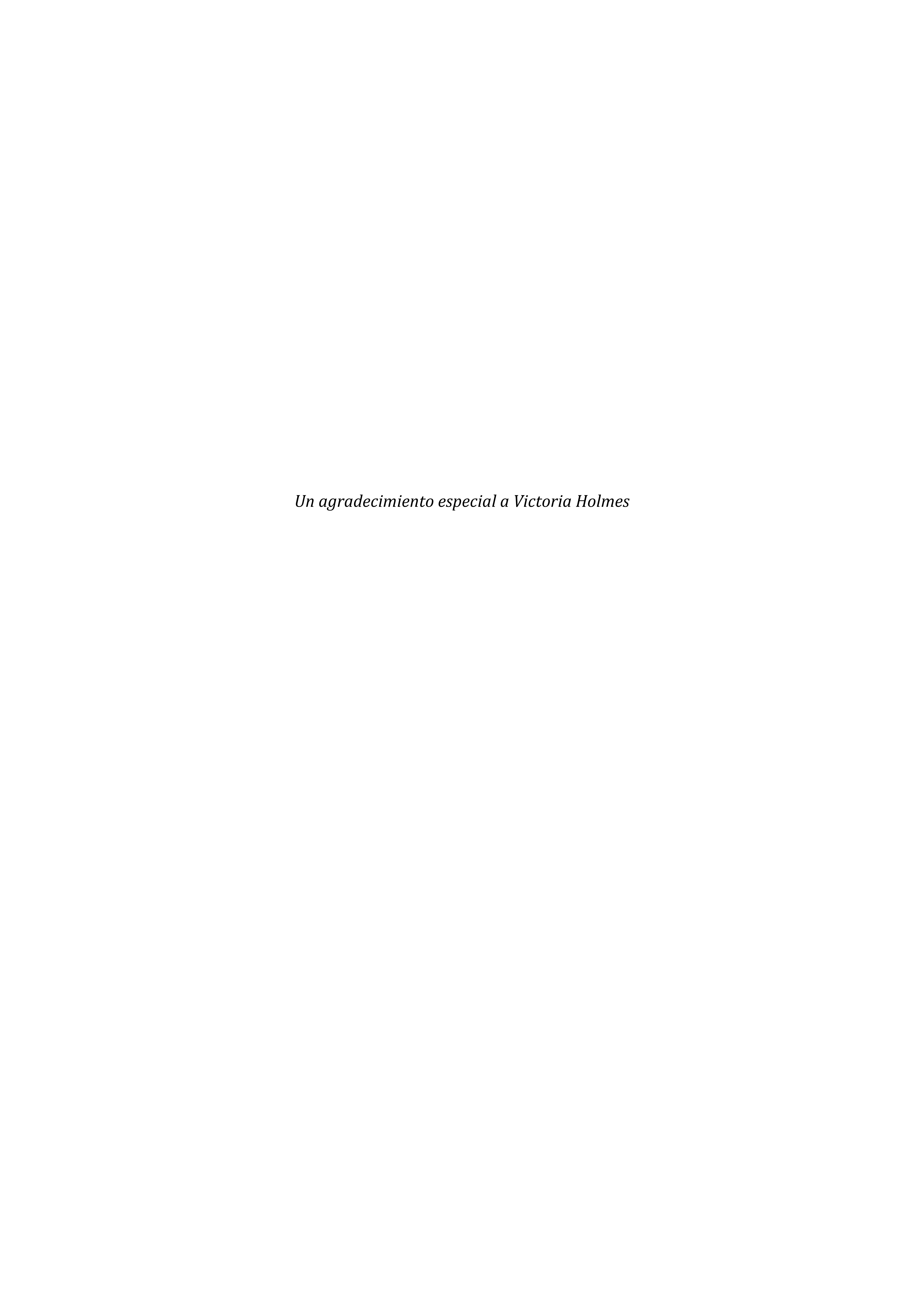
EL DESEO DE HOJARASCA ACUÁTICA

ERIN

HUNTER

Traducción: Koneko3

Edición: Sofía Flores/FoxOfFire99



Un agradecimiento especial a Victoria Holmes

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA DE FUEGO: Gato rojizo con pelaje del color de las llamas.

LUGARTENIENTE

LÁTIGO GRIS: Gato gris de pelo largo

CURANDERA

HOJARASCA ACUÁTICA: Gata café claro con ojos ámbar

GUERREROS

(Gatos, y gatas sin crías)

MANTO POLVOROSO: Gato atigrado marrón oscuro

TORMENTA DE ARENA: Gata melada

NIMBO BLANCO: Gato blanco de pelo largo

FRONDE DORADO: Gato atigrado marrón-dorado

Aprendiza**: ZARPA CANDEAL**

ESPINARDO: Gato atigrado marrón-dorado

CENTELLA: Gata blanca con manchas rojizas

ZARZOSO: Gato atigrado marrón oscuro con ojos ámbar.

CENIZO: Gato gris pálido con manchas más oscuras y ojos azul oscuro

Aprendiz**: BETULO**

ORVALLO: Gato gris oscuro con ojos azules

ESQUIRUELA: Gata rojiza oscuro con ojos verdes

ZANCUDO: Gato negro de patas largas y vientre marrón con ojos ámbar

REINAS

(Gatas embarazadas o al cuidado de cachorros)

FRONDA: Gata gris pálido con manchas más oscuras de ojos verdes, madre de los cachorros de Manto Polvoroso

ACEDERA: Gata carey y blanca con ojos ámbar

DALIA: Gata crema de pelaje largo del Cercado de los Caballos

VETERANOS

(Antiguos guerreros y reinas, ahora retirados)

FLOR DORADA: Gata jengibre pálido, la reina más vieja de maternidad

RABO LARGO: Gato pálido con rayas negras, se retiró antes por falta de vista

MUSARAÑA: Pequeña gata marrón oscuro

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER

ESTRELLA NEGRA: Largo gato blanco con enormes patas negras

LUGARTENIENTE

BERMEJA: Gata rojiza oscuro

CURANDERO

CIRRO: Gato atigrado muy pequeño

GUERREROS

ROBLEDO: Pequeño gato marrón

Aprendiz**: AHUMADO**

SERBAL: Gato rojizo

CEDRO: Gato gris oscuro

TRIGUEÑA: Gata carey con ojos verdes

REINAS

AMAPOLA: Gata atigrada marrón claro de patas largas

VETERANOS

GUJARRO: Delgado gato gris

CLAN DEL VIENTO

LÍDER

ESTRELLA DE BIGOTES: Gato marrón atigrado.

LUGARTENIENTE

PERLADA: Gata gris.

CURANDERO

Cascarón: Gato marrón de cola corta.

Aprendiz**: CERNÍCALO**

GUERREROS

OREJA PARTIDA: Gato atigrado.

MANTO TRENZADO: Gato gris oscuro atigrado

CORVINO PLUMOSO: Gato gris oscuro

CARABO: Gato atigrado marrón claro

NUBE NEGRA: Gata negra

TURÓN: Gato rojizo con patas blancas

REINAS

COLA BLANCA: Pequeña gata blanca.

VETERANOS

FLOR MATINAL: Reina carey muy vieja.

TORRENTE: Gato marrón claro.

CLAN DEL RÍO

LÍDER

ESTRELLA LEOPARDINA: Inusual gata dorada moteada y atigrada.

LUGARTENIENTE

VAHARINA: Gata gris con ojos azules.

CUARANDERA

ALA DE MARIPOSA: Gata dorada moteada.

Aprendiza**: BLIMA**

GUERREROS

PRIETO: Gato negro ahumado.

Aprendiz**: FABUCO**

MUSGAÑO: Pequeño gato marrón atigrado.

GOLONDRINA: Gata atigrada oscuro.

PIZZARRO: Gato gris.

JUNCAL: Gato negro.

Aprendiz**: TORRENTINO**

REINAS

MUSGOSA: Gata carey con ojos azules

FLOR ALBINA: Gata gris pálido

VETERANOS

PASO POTENTE: Rechoncho gato atigrado

LA TRIBU DE LAS AGUAS RÁPIDAS

RIVERA DONDE NADA EL PEQUEÑO PEZ (RIVERA): Gata marrón atigrada

BORRASCOSO: Gato gris oscuro con ojos ámbar

OTROS ANIMALES

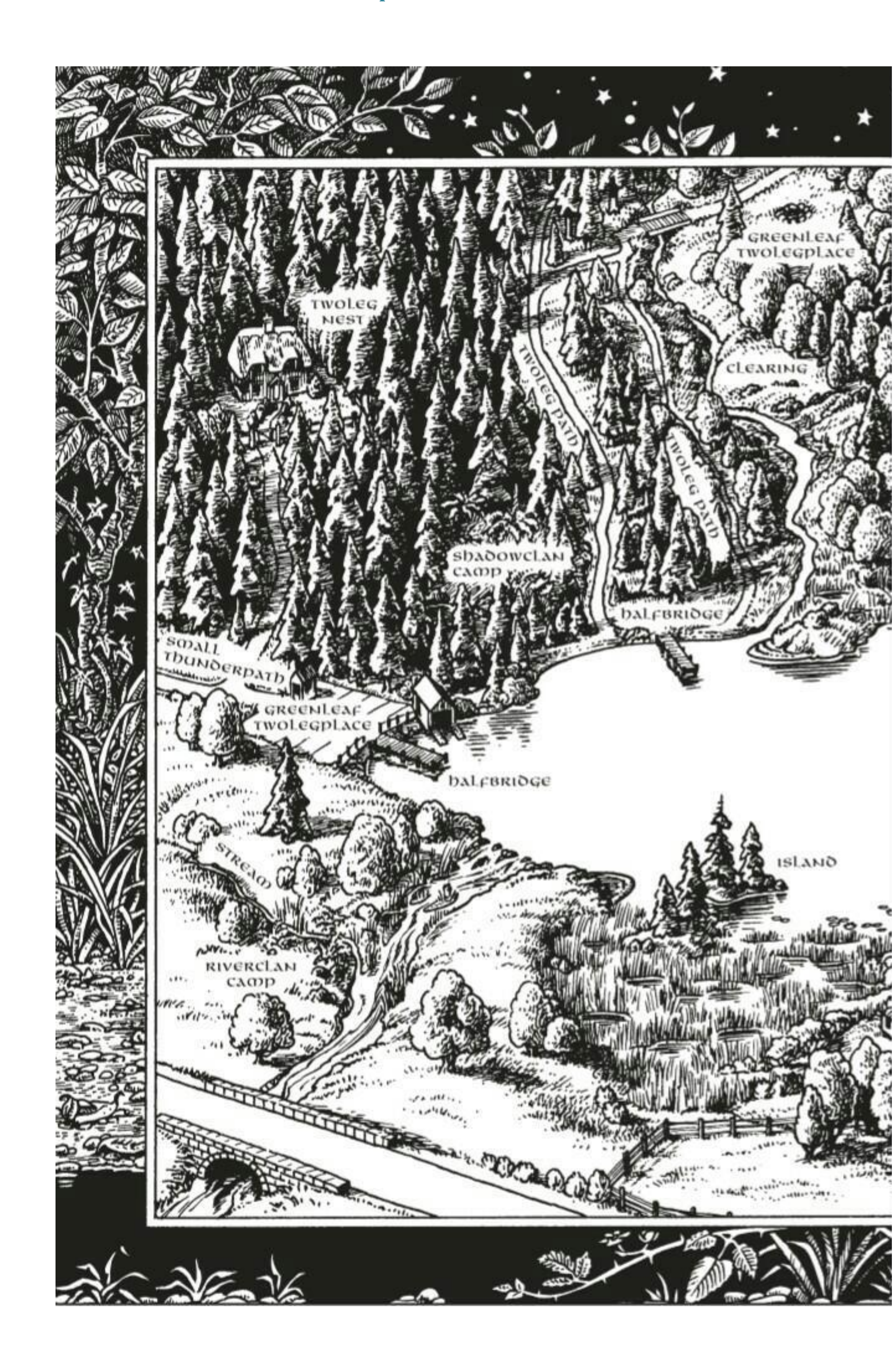
HUMAZO: Musculoso gato blanco y gris que vive en un granero en el Cercado de los Caballos

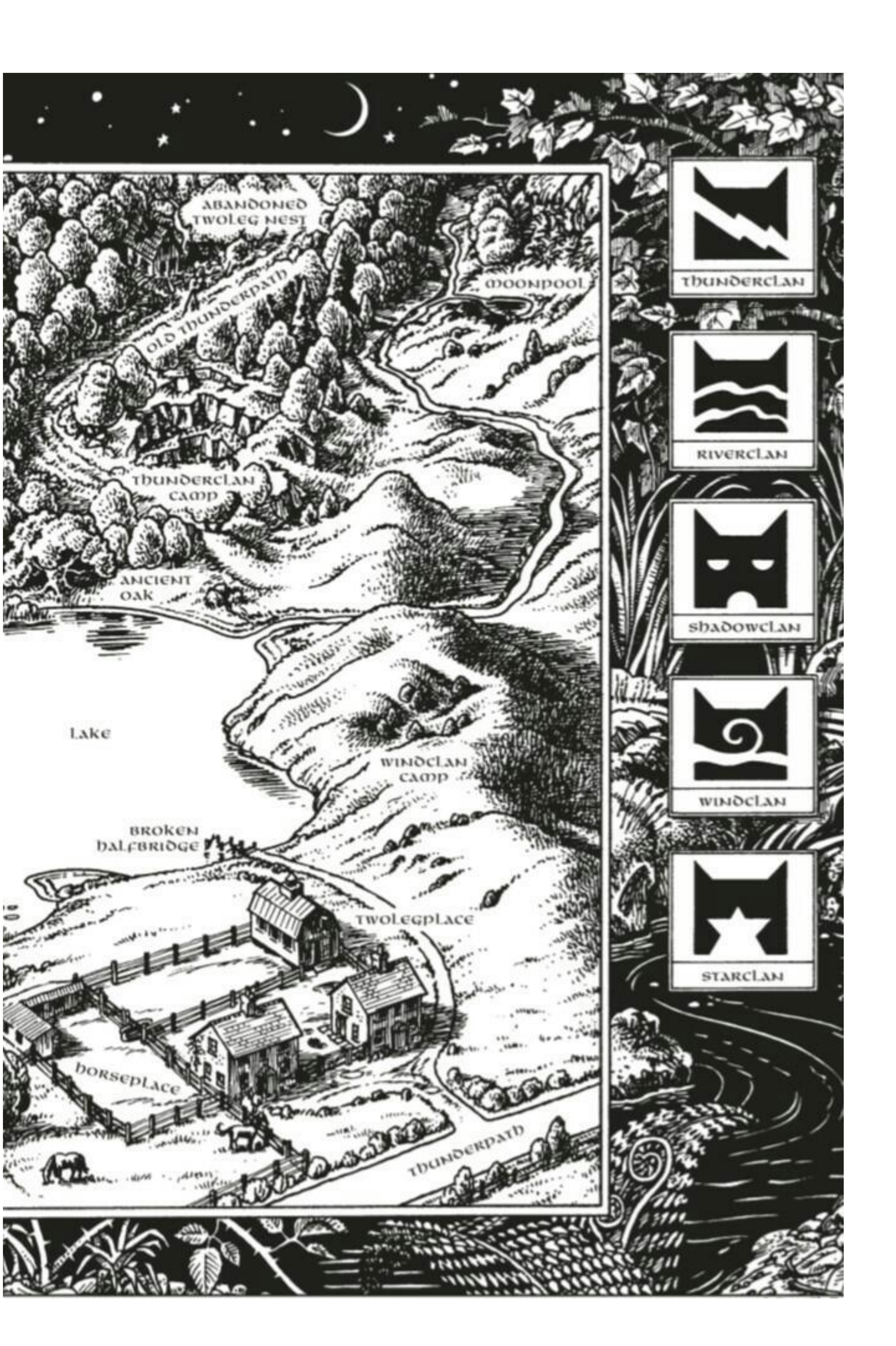
SEDA: Pequeña gata blanca y gris que vive en el Cercado de los Caballos

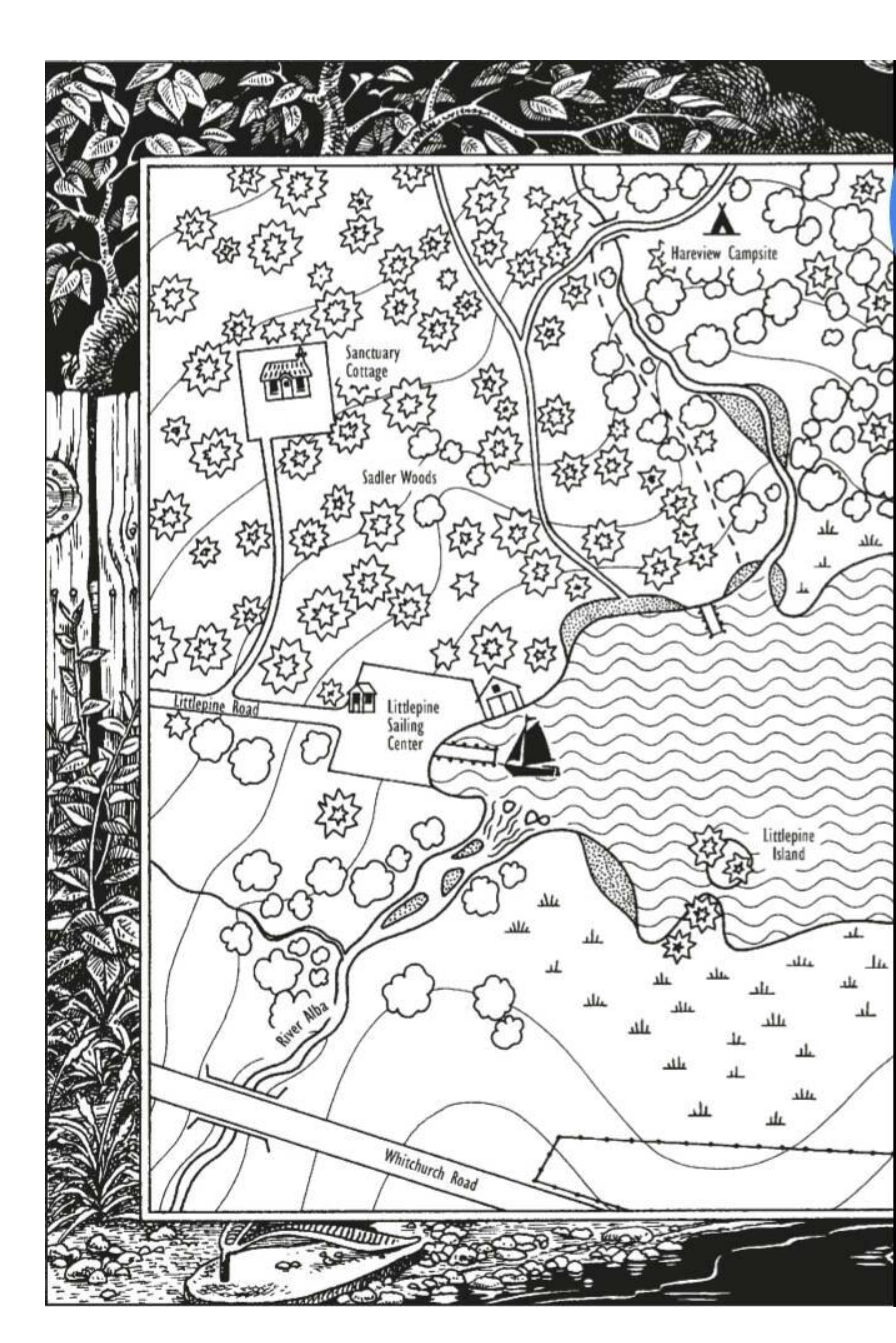
PIP: Terrier blanco y negro que vive con Dos Patas cerca del Cercado de los Caballos

MEDIANOCHE: Una tejona que mira las estrellas que vive junto al mar

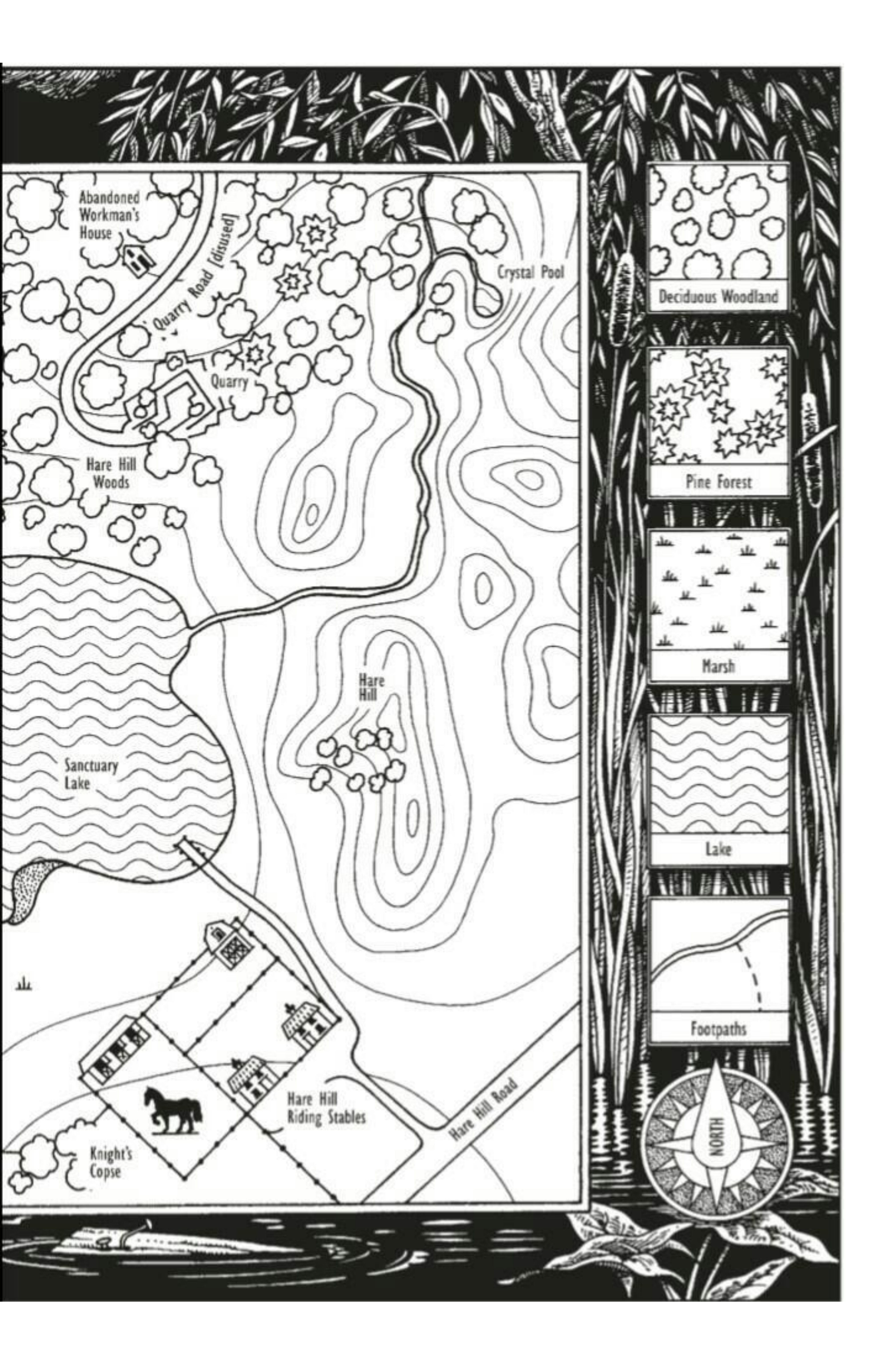
Mapas


GREENLEAF TWOLEGPLACE
TWOLEG NEST
CLEARING
TWOLEG PATH
TWOLEG PATH
SHADOWCLAN CAMP
HALFBRIDGE
SMALL THUNDERPATH
GREENLEAF TWOLEGPLACE
HALFBRIDGE
ISLAND
STREAM
RIVERCLAN CAMP


ABANDONED TWOLEG NEST
OLD THUNDERPATH
MOONPOOL
THUNDERCLAN CAMP
ANCIENT OAK
LAKE
WINDCLAN CAMP
BROKEN HALFBRIDGE
TWOLEGPLACE
HORSEPLACE
THUNDERPATH
THUNDERCLAN
RIVERCLAN
SHADOWCLAN
WINDCLAN
STARCLAN



Hareview Campsite
Sanctuary Cottage
Sadler Woods
Littlepine Road
Littlepine Sailing Center
Littlepine Island
River Alba
Whitchurch Road



Abandoned Workman's House
Quarry Road [disused]
Crystal Pool
Quarry
Hare Hill Woods
Hare Hill
Sanctuary Lake
Hare Hill Riding Stables
Hare Hill Road
Knight's Copse
Deciduous Woodland
Pine Forest
Marsh
Lake
Footpaths
NORTH



CAPÍTULO 1



-*¡Quédate quieto, Betulo! ¡Si no dejas* de retorcerte, tendré a Manto Polvoroso sentado sobre ti! -Hojarasca Acuática recuperó el musgo caído con un siseo y lo sostuvo sobre el ojo del aprendiz una vez más.

-¡Pica! -Protestó Betulo.

-¿Qué, es peor que las garras de un tejón? - maulló Hojarasca Acuática escépticamente. Apretó el musgo entre sus almohadillas y una gota de jugo verde cayó al centro del ojo medio cerrado de Betulo. Betulo hizo una mueca de dolor, pero Hojarasca Acuática colocó rápidamente su pata en la parte superior de su párpado, manteniéndolo cerrada mientras el jugo trataba la infección.

Inevitablemente, los recuerdos del ataque del tejón la inundaron de nuevo: la visión de sus compañeros de clan luchando por sus vidas cuando ella y Corvino Plumoso se habían parado, horrorizados, a la entrada del claro; el sonido de pequeños cuerpos peludos que golpeaban el suelo, lanzados por gigantescas patas blancas y negras; los gruñidos de los tejones retumbando bajo los chillidos de los guerreros. Betulo había tenido la suerte de escapar con nada más serio que un ojo arañado. Hollín había sido asesinado, y también Carbonilla la curandera, desesperadamente protegiendo a Acedera cuando ella dio a luz a sus cachorros. Hojarasca Acuática sintió una nueva oleada de dolor, aguda como siempre, cuando pensó en su mentora morir sin ella. ¡Carbonilla debió estar aterrorizada por el futuro del Clan del Trueno sin un curandero!, pero aun así se negó a dejar a Acedera.

Volví, Carbonilla, y me quedaré, Hojarasca Acuática susurró ferozmente, esperando que su mentora pudiera escucharla en el Clan Estelar.

-Hablando sola, ¿eh? -maulló Fronde Dorado, apareciendo en la entrada de la guarida.

Hojarasca Acuática sacudió los recuerdos de su mente.

-Sólo recordando algo importante -respondió. -¿Está todo bien, Fronde Dorado?

-¿Puedo irme ahora? -Betulo gritó, mirándola con su ojo lesionado cerrado y llorando con jugo.

Hojarasca Acuática asintió. -Por supuesto, ¡pero todavía no puedes salir del claro! No quiero que ninguna zarza te pegue en ese ojo antes de que esté completamente curado.

Betulo salió trotando, murmurando entre dientes. Fronde Dorado golpeó al aprendiz con su cola mientras pasaba.

–Algunos gatos necesitan recordar lo afortunados que fueron de sobrevivir a esa batalla -gruñó.

Hojarasca Acuática inclinó la cabeza.

-Y los que cayeron no serán olvidados.

Fronde Dorado se agachó para entrar en la guarida. Como la mayoría de los compañeros de Clan de Hojarasca Acuática, miró nerviosamente hacia el techo como si se estuviera preguntando cómo podía soportar el peso de los acantilados sobre ellos.

-Me ha enviado a Acedera -maulló. -Pequeña Carbonilla cogió un par de pulgas y se preguntaba si tenías algo que pudiera calmar las picaduras.

Hojarasca Acuática imagino a la diminuta gatita gris que rascaba su piel esponjosa.

-Estoy segura de que puedo ayudar -ronroneó. -Dile a Acedera que llevaré algo antes del sol alto.

Fronde Dorado entrecerró los ojos.

-No hay prisa. Pareces cansada, Hojarasca Acuática. ¿Hay algo que pueda hacer?

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza.

-Estoy bien. ¡Siempre se está ocupado después de una batalla, y la maternidad llena de cachorros no ayuda! -Hizo una pausa. -No es que no me alegre por cada cachorro nacido en el Clan del Trueno - añadió.

La mirada de Fronde Dorado se suavizó.

-Todos son preciosos -aceptó.

Salió de la guarida y Hojarasca Acuática lo siguió hasta la entrada, donde se encontraba un manantial de luz acuosa. En el lado opuesto del claro, su hermana Esquiruela estaba compartiendo un ratón con Zarzoso, su cuerpo rojizo oscuro encrespado en el suyo. Hojarasca Acuática sintió un giro de preocupación en su vientre. Parecía que Esquiruela finalmente había elegido entre su compañero de Clan, Cenizo y el atigrado oscuro de anchos omóplatos. Hojarasca Acuática no se perdió la tensión entre los guerreros mientras Esquiruela se decidía, pero deseaba con todo el corazón que su hermana hubiera hecho otra decisión. ¿Cómo podría Hojarasca Acuática decirle que había soñado con el Bosque Oscuro y había visto a Estrella de Tigre entrenar a Zarzoso en secreto, entrenando a su hijo de la manera más terrible para matar y mutilar a un enemigo? Sin embargo, a menudo Hojarasca Acuática se dijo que Zarzoso era un guerrero leal al Clan del Trueno, ningún gato podría negar que su padre fue uno de los gatos más peligrosos que jamás haya vivido en los clanes.

Y sin embargo había tenido la visión de estrellas sobre el lago, cuando Hojarasca Acuática había estado caminando sola al atardecer. Dos formas estrelladas, inequívocamente Esquiruela y Zarzoso, caminaban lado a lado a través del cielo, con las colas entrelazadas. ¿Qué podría significar eso, excepto que estos dos guerreros estaban destinados a estar juntos? A regañadientes, Hojarasca Acuática le había dicho a su hermana lo que había visto; no era el deber de un curandero escoger qué presagios y visiones mantener en secreto. Hojarasca Acuática sabía que esto había ayudado a Esquiruela a decidir entre Zarzoso y Cenizo. Y cuando Hojarasca Acuática trató a Zarzoso por lesiones que sólo se pudo haber por luchar en sus sueños con su padre en el Bosque Oscuro, no le dijo nada a su hermana. Ella sólo esperaba que Zarzoso tomara su propia decisión de dejar su conexión con Estrella de Tigre y aprender sólo de lo que sus compañeros de Clan podrían enseñarle.

Las picaduras de pulgas de Pequeña Carbonilla se trataban fácilmente con algunas hojas de caléndula calmantes frotadas en su pelo suave y telarañas. La diminuta gata se retorció tanto que Hojarasca Acuática sospechaba que sus compañeros de camada recibirían una buena dosis también. Acedera parpadeó con gratitud hacia ella, felizmente agotada por la lactancia y mantuvo a su pequeña familia en orden. Hojarasca Acuática respiró el dulce olor lechoso de maternidad y lo dejó consolarla por un momento. Ella se aferró al recuerdo de ella mientras se acostaba en su nido aquella noche. La guarida todavía parecía demasiado vacía sin Carbonilla durmiendo a su lado, las sombras frías y gruesas contra los muros de piedra áspera. Hojarasca Acuática metió la nariz debajo de su cola y respiró hondo. Esta noche quería volver a caminar por el Bosque Oscuro. Necesitaba saber si Zarzoso seguía siendo entrenado por su padre.

Se despertó en un denso bosque verde, apenas iluminado por una luna invisible y agitado por una brisa susurrante. Sintió el familiar temblor de horror ante el pensamiento de gatos muertos indeseados por el Clan Estelar escondidos entre los arbustos, observándola con enojados ojos amarillos. Pero se obligó a caminar por el sendero que se curvaba entre los troncos musgosos, convencida de que podía oír el latido de su corazón resonando entre los árboles.

De repente, Hojarasca Acuática se detuvo. Tres gatos estaban un poco más adelante con la espalda hacia ella. Reconoció a dos de ellos, pero no eran guerreros del Bosque Oscuro. Su pelaje brillaba con la luz de las estrellas, y los haces de plata se agrupaban alrededor de sus patas como si estuvieran en el agua. Uno de ellos se volvió para enfrentarse a Hojarasca Acuática, y sintió que su corazón se alzaba de alegría. *¡Estrella Azul!*

-Ven, Hojarasca Acuática –maulló la gata del Clan Estelar. -Te hemos estado esperando.

Hojarasca Acuática avanzó hasta que pudo oler el aroma del viento y estrellas en el pelaje de la antigua líder.

-Te tomaste tu tiempo -gruñó Fauces Amarillas.

Hojarasca Acuática no conocía al tercer gato, un atigrado dorado de hombros anchos. Él hundió la cabeza en ella.

-Saludos, Hojarasca Acuática. Mi nombre es Corazón de León. Estaba con Estrella Azul cuando tu padre Estrella de Fuego vino por primera vez al bosque.

-Me siento muy honrada de conocerte - maulló Hojarasca Acuática. -Pero, ¿dónde estoy? ¿Por qué me han traído aquí? -Ella no había soñado con este lugar antes, pero no podía ser el Bosque Oscuro, no si los gatos Clan Estelar estaban aquí.

-Ven -ordenó Estrella Azul, volviéndose para seguir el sendero más profundo en el bosque.

Llevaba a un claro iluminado por la luna, y los árboles que antes parecían tan siniestros parecían elegantes y acogedores, llenos de olores de presas. En el cielo despejado, tres diminutas estrellas brillaban más intensamente que las otras, palpitantes de luz plateada.

-Estrella Azul, ¿qué es eso? -Susurró Hojarasca Acuática.

Estrella Azul no respondió. En cambio, caminó hacia el centro del claro e hizo un gesto con la cola para que Hojarasca Acuática se sentara. Hojarasca Acuática levantó la vista una vez más, pero las tres estrellas habían desaparecido.

-¿Tienes una señal para mí? -Preguntó.

-No exactamente -respondió Estrella Azul. -Pero queríamos decirte que el camino de tu vida se tuerce de maneras todavía ocultas para ti.

-Sí. -Fauces Amarillas sonó tensa, como si hubiera más cosas que ella quiera decir, pero una promesa implícita lo impedía. -Pisarás un camino el que pocos curanderos han estado antes.

Hojarasca Acuática sintió una punzada de alarma. -¿Qué quieres decir?

-Hay gatos que aún no has conocido -maulló Estrella Azul. -Pero sus patas darán forma a su futuro.

¿Qué significa eso?

Corazón de León apoyó la cola en su hombro y su olor flotó alrededor de ella, valiente y reconfortante.

-Hemos venido a darte fuerzas -murmuró-.

-Pase lo que pase, recuerda que siempre estaremos contigo -maulló Estrella Azul.

Sus ojos azules brillaban con preocupación y amabilidad, pero Hojarasca Acuática todavía no tenía ni idea de lo que significaba esto. Su vida estaba en una piedra ahora, como su guarida debajo de los acantilados. Ella sería curandera del Clan del Trueno hasta que fuese su turno de caminar con estos gatos en el Clan Estelar. Lo que tenía con Corvino Plumoso... Todo lo que había pasado, olvidado, una parte de su vida que se desvanecería en el tiempo a nada.

-No lo entiendo -susurró. -¿No pueden contarme más?

Estrella Azul sacudió la cabeza.

-Ni el Clan Estelar no puede ver todo lo que sucederá. El sendero que hay delante de ti se desvanece en las sombras, pero caminaremos contigo a cada paso del camino, te lo prometo.

Hojarasca Acuática se dejó reconfortar por las palabras de Estrella Azul. Si el Clan Estelar caminaba a su lado, nada terrible podría suceder. Cuando había dejado a su Clan para estar con Corvino Plumoso, había sentido como si sus antepasados la hubieran abandonado para siempre. Pero ella había seguido su corazón de vuelta a Clan del Trueno, y ahora estaban a su lado otra vez, protegiéndola, guiándola, manteniéndola a salvo.

Tomé la decisión correcta, no, la única decisión, cuando regresé al claro. Nada amenazará mi lugar en el Clan del Trueno nuevamente.



CAPITULO 2



El musgo debajo de las patas de Hojarasca Acuática crujió con escarcha mientras se deslizaba en la guarida de Estrella de Fuego. Había pasado una luna desde su sueño de las tres pequeñas estrellas, y la estación de la caída de las hojas estaba dando paso a la temporada más fría.

Hojarasca Acuática se esponjó su pelaje y se recordó a sí misma que tenía que decirle a Zarpa Candeal que trajera el nuevo musgo a la Cornisa Alta. Estrella de Fuego tenía que mantenerse caliente y seco mientras se recuperaba de perder una vida.

Hojarasca Acuática se estremeció al recordar los episodios sangrientos del día anterior, cuando había encontrado a su padre con una trampa de Dos Patas alrededor de su cuello y Zarzoso de pie sobre el cuerpo de Alcotán, muerto en el lago. Habían pasado muchas lunas desde que el Clan Estelar le había enviado la extraña advertencia, indescifrable: *Antes de que haya paz, la sangre derramará sangre, y el lago se tornará rojo.* Ese día había llegado cuando Alcotán trató de matar al líder del Clan del Trueno atrayéndolo a una trampa para zorros. Zarzoso había salvado la vida de Estrella de Fuego clavando una estaca de madera que tenía la trampa, y luego combatiendo a Alcotán hasta la muerte, su propio medio hermano, otro hijo de Estrella de Tigre. Zarzoso era la sangre que derramaba sangre. La visión de Hojarasca Acuática de un círculo de espinas que protegían a Clan del Trueno, y la decisión de Estrella de Fuego de hacer que Zarzoso reemplazara a Látigo Gris como lugarteniente, parecía tener el peso del Clan Estelar ahora.

-¿Eres tú, Hojarasca Acuática? -maulló Estrella de Fuego desde las sombras.

-Silencio, no hables -ordenó Hojarasca Acuática. Se inclinó sobre el nido de su padre y olisqueó. No había signos de infección, gracias al Clan Estelar, y la herida dejada por la trampa alrededor del cuello de Estrella de Fuego era superficial y sanaría rápidamente. Su garganta estaría dolorida por algún tiempo, pero Hojarasca Acuática le había traído su última reserva de miel para calmarlo, junto con una semilla de amapola para ayudarlo a descansar.

-Come esto -maulló, desplegando la envoltura de hojas que había traído para revelar el charco pegajoso de miel cubierto con una pequeña semilla negra.

-Estoy bien -protestó Estrella de Fuego. Se incorporó, su pelaje rojizo se veía gris en la penumbra. -No te preocupes.

-Lo haré tanto como tenga que hacerlo -replicó Hojarasca Acuática. –Perdiste una vida ayer, no lo olvides.

Los ojos verdes de su padre brillaban.

-No lo olvidaré, no te preocupes. Pero tengo un clan que liderar. Nuestros compañeros de Clan necesitan ver que estoy bien, y hay patrullas para organizar.

-Zarzoso ya ha enviado las patrullas de caza -le dijo Hojarasca Acuática. -Le he dicho a todo el mundo que estás bien, solo descansando. Ahora, siéntate, o enviaré a Musaraña a contarte historias hasta que te duermas.

Estrella de Fuego soltó un débil ronroneo mientras se acurrucaba entre las plumas que bordeaban su nido.

-La semilla de amapola puede hacer eso por mí, gracias. Muy bien, Hojarasca Acuática, haré lo que me digas. -La miró cariñosamente. -Necesito recordar que tú no eres sólo mi hija, eres mi curandera, también.

Sí, pensó Hojarasca Acuática mientras escogía su camino por la ladera rocosa después de ver a Estrella de Fuego lamer la miel y la semilla de amapola. *Soy la curandera del Clan del Trueno. Nada más importa que mi deber para con mis compañeros de Clan.* Empezó a recorrer una lista de hierbas de temporada tardía que deseaba encontrar antes de que la helada picara las delicadas hojas, y se preguntó si había miel en el viejo nido de abejas cerca de la cima de la cresta. Un destello de pelo blanco que salió de la guarida de los aprendices le llamó la atención.

-¡Zarpa Candeal! -Gritó Hojarasca Acuática, bajando al sólido suelo de tierra del claro. -¿Podría llevar más musgo para el nido de Estrella de Fuego? Asegúrate de que esté completamente seco.

-¡Claro! -La aprendiza asintió. -Puedo hacer eso antes de entrenar. -Ella caminó alrededor y se abrió paso a través de las espinas que protegían la entrada al claro.

-¿Estás robando a mi aprendiza? -gritó una cálida voz detrás de Hojarasca Acuática.

Se volvió para ver a Fronde Dorado mirándola.

-Sólo por un momento -le prometió. –El musgo de Estrella de Fuego está un poco frío esta mañana.

El atigrado dorado entrecerró los ojos.

-¿Cómo está él?

-Muy bien -maulló Hojarasca Acuática. -Pero perder una vida es mucho más importante que lo que Estrella de Fuego hace, por lo que le dije que se quedara en su nido hoy.

Fronde Dorado asintió.

-Muy bien. Zarzoso puede manejar las patrullas.

Hojarasca Acuática analizó al guerrero.

-¿Crees que Estrella de Fuego tomó la decisión correcta de declarar a Látigo Gris muerto y nombrar a Zarzoso lugarteniente en su lugar?

El guerrero sacudió la cola.

-Un Clan sin un lugarteniente es... Una cosa rara. Siempre sentí que nos hacía vulnerables. -Se inclinó y tocó su hocico con la parte superior de la cabeza de Hojarasca Acuática. -Pero hay algunas ausencias que nos dejan aún más desprotegidos. Me alegra que hayas vuelto, Hojarasca Acuática. Sin un curandero, no creo que el Clan del Trueno sobreviva.

Hojarasca Acuática se salvó de tener que responder por una ráfaga de pasos desde maternidad.

-¡Fronde Dorado! -gritó Bayito. -¡Mira este movimiento de lucha que Espinardo me enseñó! -Él se deslizó para detenerse delante del guerrero. -No necesito esperar otra luna para de convertirme en aprendiz -gritó. -¡Puedo defender a mi Clan *ahora*! -Él se agachó y miró a una hormiga corriendo por el suelo, luego saltó al aire con las patas delanteras extendidas. Aterrizó en un montón de pelo crema mientras la hormiga se lanzaba indemne bajo una piedra.

-Estás casi listo, pequeño –maulló Fronde Dorado, cogiendo a Bayito por el cuello y poniéndole de nuevo de pie. -¡Sigue practicando!

Dalia apareció en la entrada de maternidad con su pelo crema fruncido.

-¡Bayito! ¡Deja de molestar a Fronde Dorado! ¡Ven aquí para que pueda terminar de lavarte!

Los compañeros de camada de Bayito, Pequeña Pinta y Ratoncillo, saltaron al lado de su madre.

-Sí, Bayito –maulló Pequeña Pinta. -¡Eres tan travieso, Estrella de Fuego te va a dar de comer a los tejones!

Dalia parecía horrorizada.

-¡Estrella de Fuego nunca haría tal cosa! Vuelvan adentro, ustedes dos, hace mucho frío aquí afuera. -Ella introdujo sus cachorros de nuevo en maternidad.

-Dalia parece un poco abrumada -comentó Hojarasca Acuática con un ronroneo divertido.

Fronde Dorado envió a Bayito en su camino con un suave golpe.

–La maternidad está muy llena con los cachorros de Acedera también. No recuerdo haber tenido tantos cachorros al principio de la estación sin hojas.

Hojarasca Acuática asintió. -Por lo menos los cachorros de Dalia podrán ayudar a cazar pronto.

Fronde Dorado inclinó la cabeza a un lado.

–Ayudar, o dificultar -ronroneó. Luego se enderezó. -Pero si el Clan Estelar nos ha dado el regalo de tantos cachorros, nuestros antepasados deben saber que somos capaces de cuidar de ellos. Ese es nuestro deber, después de todo. -Se alejó a toda prisa, llamando a Cenizo para que sacaran a sus aprendices tan pronto como Zarpa Candeal regresara.

Hubo un crujido de ramas en la entrada de maternidad y cuatro pequeños bultos saltaron.

-¡No puedes atraparme! -gritó Topín, atravesando el claro con sus cortas patas.

-¡Apuesto a que puedo! -soltó su hermana Melina mientras corría detrás de él.

Pequeña Amapola y Pequeña Carbonilla siguieron más despacio, colocando cada pata delicadamente en el césped helado.

-¡Ooh, hace frío! -Gruñó Pequeña Amapola, contrayendo su pelaje carey.

Pequeña Carbonilla miró a su alrededor, y Hojarasca Acuática sintió que la mirada azul pálida de la pequeña gata descansaba sobre ella.

-¡Mira, es Hojarasca Acuática! -Pequeña Carbonilla chirrió. Ella trotó hasta la curandera con su cola gris y corta hacia arriba en el aire. -¿Cómo está Estrella de Fuego? -maulló -Escuchamos que hubo un terrible accidente.

-Sí, un accidente -repitió Hojarasca Acuática. Acedera sabiamente estaba manteniendo el verdadero horror de los acontecimientos de sus bebés. –Está bien -ronroneó. -Él permanecerá en su nido por un día, entonces se levantará otra vez.

-Bien -maulló Pequeña Carbonilla. -Un Clan necesita a su líder.

Hojarasca Acuática miró fijamente a la diminuta gata. ¿Qué tenía ella que la hacía parecer tan diferente de otros cachorros? A veces parecía mucho mayor a una luna, y Hojarasca Acuática la había visto mirar a sus compañeros de Clan como si estuviera mirando desde lejos, muy lejos, con el conocimiento de un gato del Clan Estelar. Además, había algo familiar en su aroma, más que el reconfortante aroma lechoso de maternidad y el cálido olor de Acedera. Hojarasca Acuática estaba a punto de doblarse y olfatear el pelaje de Pequeña Carbonilla nuevamente cuando Acedera salió del vivero, su vientre todavía estaba flojo e hinchado desde el nacimiento.

-¡Cachorros! -gritó ella. -¡No molesten a los guerreros!

-¡No lo estamos haciendo! -gritó Melina. -Yo y Topín estamos practicando nuestra carrera.

-Sí, y sigo siendo más rápido que tú -insistió su hermano. Estiró una pata delantera. -¡Mira, mis patas son más largas!

-¡Pero las mías son más rápidas! - gruñó Melina, huyendo en un destello de pelaje marrón claro.

Acedera se estremeció cuando su hija casi derribó a Zarpa Candeal. La aprendiza estaba medio escondida detrás de un haz de musgo que había arrastrado a través de la entrada.

-¡Oh, Melina, mira por dónde vas! -replicó Acedera. Se volvió hacia Hojarasca Acuática y puso los ojos en blanco. -¡No sé cómo el Clan Estelar pensó que podía lidiar con cuatro de ellos! -Pero su voz era cálida y llena de amor.

Hojarasca Acuática atrapó su aliento mientras su vientre se apretaba alrededor de una poderosa sensación de retorcimiento. No era la primera vez que lo sentía, pero aun así la hacía estremecerse. Había descubierto lo que la visión de tres pequeñas estrellas significaba hace media luna. Estrella Azul, Fauces Amarillas, Corazón de León: Todos conocían el camino sombrío que Hojarasca Acuática estaba a punto de pisar. Y ahora era como si los cachorros dentro de Hojarasca Acuática la desafiaran a dejar de mentirse, a admitir su existencia y a empezar a prepararse para el futuro.

¡Mis cachorros!

No sólo eran los cachorros de Hojarasca Acuática, de Corvino Plumoso también. Y llegarían la siguiente luna. *Oh, ¿qué voy a hacer?*

-¿Estás bien? -Acedera la estaba mirando. -¿Te sientes mal?

Hojarasca Acuática se dio la vuelta. No quería que Acedera la mirara demasiado de cerca; si algún gato sabía cómo se veía una gata embarazada, era esta reina experimentada.

-Estoy bien -jadeó. -Sólo un poco de dolor de vientre. Debe de haber sido esa vieja y resistente musaraña que comí ayer. -Miró a su alrededor y vio la cola de Zarzoso chocando contra la guarida de los guerreros. Su partida de caza había regresado. -Debo ir a revisar las heridas de Zarzoso -maulló Hojarasca Acuática, corriendo. Sintió la mirada de Acedera, pero no se dio la vuelta.

Zarzoso estaba acostado en su nido, lamiendo sus almohadillas. Sus garras estaban golpeadas por la excavación de la trampa de zorro y estaba cubierto de arañazos repartidos por Alcotán, pero había insistido en salir patrulla como de costumbre. Parecía cansado, sin embargo, y Hojarasca Acuática podía decir por la forma en que se sostenía que le dolía.

¡Él se causó esto sí mismo! ¡Lo vi en el Bosque Oscuro con Estrella de Tigre y Alcotán! Deben haber planeado juntos atrapar Estrella de Fuego en la trampa. Hojarasca Acuática no podía explicar por qué Zarzoso había decidido liberar a Estrella de Fuego y matar a Alcotán; ella asumió que algo había salido mal con el plan. *¡Pero vi el círculo de espinas que rodeaba el claro, manteniéndonos a salvo! ¿Por qué no puedo confiar en Zarzoso ahora?*

-Déjame ver tus patas -maulló, inclinándose sobre él.

Con un gruñido, Zarzoso se movió y levantó cada pata a su vez. Algunas de sus garras estaban peligrosamente sueltas, y Hojarasca Acuática sospechaba que se caerían la próxima vez que se lanzara sobre algo, pero no había olor a infección.

-Se curaran más rápido si descansas -comentó. Zarzoso se encogió de hombros. -Enviaré a Zarpa Candeal con un poco de caléndula -prosiguió Hojarasca Acuática. -Frótala en cada almohadilla, y también en tus heridas. Si tienes dificultad para dormir, te puedo dar una semilla de amapola.

-No necesito eso -maulló Zarzoso-. Hojarasca Acuática se alejó, ansiosa por abandonar el estrecho espacio mohoso y sus inquietudes sobre el guerrero herido.

Sintió la mirada ámbar de Zarzoso ardiendo en su piel.

-Puedes confiar en mí ahora, Hojarasca Acuática -maulló.

Hojarasca Acuática le devolvió la mirada.

-No es mi papel juzgarte.

-Sé que me viste en el Bosque Oscuro con Estrella de Tigre y Alcotán.

Hojarasca Acuática se estremeció.

-No puedo fingir que no sucedió -susurró.

Zarzoso negó con la cabeza.

-No, y no voy a negarlo. Pero prometo que no volverá a suceder. Ayer cambió todo. ¡Alcotán ha muerto por mi culpa! Y sé dónde está mi lealtad ahora. Soy el lugarteniente del Clan del Trueno, y mi Clan es lo único que importa.

De repente los cachorros se retorcieron, empujando contra los flancos de Hojarasca Acuática tan fuerte que ella tambaleó.

Zarzoso se sentó.

-Hojarasca Acuática, ¿qué pasa?

-Nada -dijo Hojarasca Acuática entre dientes apretados. -Yo... me tragué un poco de bilis del ratón por error cuando trataba las garrapatas de Musaraña, eso es todo.

-Parece que necesitas un poco de aire fresco -maulló Zarzoso. -Ve, estoy bien aquí. Envía a Zarpa Candeal con el jugo de caléndula cuando te sientas mejor. ¡Y has que los aprendices se ocupen de las garrapatas!

Hojarasca Acuática tropezó fuera de la guarida, tragando el aire frío y limpio como si fuera agua. Bayito, Pequeña Pinta y Ratoncillo estaban alineados en el centro del claro, y se turnaban sobre un palo.

-¡Te tengo, guerrero de Clan de la Sombra! -escupió Ratoncillo, mostrando sus diminutos dientes blancos.

Bayito apoyó las patas delanteras en medio de la ramita y empujó hacia abajo hasta que se rompió. -¡Muerte al enemigo! -gritó.

Pequeña Pinta fue distraída por su padre, Zancudo, caminando.

-¡Ése es el verdadero enemigo! -chilló, agarrando la cola del guerrero negro.

Zancudo dejó caer el trozo de carne fresca que llevaba y giró.

-¿Qué estás haciendo? -Replicó, sacudiendo la cola del camino.

Los hombros de Pequeña Pinta cayeron.

-Sólo jugando -maulló.

Dalia miró hacia fuera desde maternidad.

-¡No molestes a tu padre! -Llamó. Zancudo gruñó y recogió de nuevo su presa. Hojarasca Acuática vio a Dalia estrechar los ojos mientras el negro de largas patas se alejaba.

Corvino Plumoso siempre estaría dispuesto a jugar con nuestros cachorros. El pensamiento voló a la mente de Hojarasca Acuática antes de que pudiera detenerlo. Imaginó al guerrero gris oscuro rodeado por tres formas diminutas, dejándoles saltar sobre su cola y mordisquear sus bigotes. En su mente, el fondo era borroso, y ella no podía decir si él estaba en los acantilados o en el páramo abierto donde Clan del Viento hizo su hogar. Pero ¿qué importaba dónde vivían, siempre y cuando sus cachorros fueran felices?



CAPITULO 3



Hojarasca Acuática aplanó sus orejas, sintiendo que la furia y vergüenza luchaban dentro de ella. *¡Para! ¿Por qué piensas así? ¡No puedes tener estos cachorros!*

Ya había traicionado al Clan del Trueno una vez dejándolos cuando los tejones atacaron. Cuando Carbonilla murió porque Hojarasca Acuática había decidido irse con Corvino Plumoso, Hojarasca Acuática había hecho un voto al Clan Estelar de que nunca abandonaría sus deberes. *Donde quiera que estés, Carbonilla, si puedes oírme, te prometo que nunca dejaré a nuestro Clan de nuevo.*

En su vientre, sus cachorros se agitaron en protesta. *¿Qué pasa con nosotros?* Parecían estar diciendo. Hojarasca Acuática estaba a punto de girar y presionar su hocico contra su costado cuando se dio cuenta de que Dalia la estaba observando. Se obligó a ponerse de pie y trotar a la Cornisa Alta. Sólo había un lugar donde pudiera pensar claramente.

-Estrella de Fuego, necesito visitar la Laguna Lunar.

El líder del Clan del Trueno pareció sorprendido.

-¿De Verdad? ¿No puedes esperar hasta la media luna? ¿O hay algo que no me estás diciendo?

-Por supuesto que no -maulló Hojarasca Acuática. -Pero es importante.

-Entonces debes ir -maulló Estrella de Fuego. Estiró las patas delanteras sobre el lado de su nido. -Centella puede cuidar las heridas de Zarzoso mientras estás fuera. -Hojarasca Acuática abrió la boca para hablar, pero continuó, con un brillo en sus ojos -Y prometo quedarme en mi guarida por el resto del día. ¿Aunque supongo que se me permite sacar la cabeza por un poco de aire fresco?

Hojarasca Acuática ronroneó.

-¡Sólo tu cabeza, nada más! -La idea de poder ir a la Laguna Lunar la hizo marearse de alivio. Los guerreros del Clan Estelar le mostrarían el camino a seguir, le recordarían que ella no estaba sola y que todo estaría bien.

Estrella de Fuego movió las orejas.

-Tienes que marcharte ahora si quieres llegar a la Laguna Lunar antes de que anochezca. Ve bien, y a salvo.

Hojarasca Acuática parpadeó agradecida. -Gracias, Estrella de Fuego. Volveré tan pronto como pueda.

Corrió por la roca hasta el claro, con cuidado de no desbalancear el peso de los cachorros. Encontró a Centella abasteciendo la pila de carne fresca y le dijo que estaría ausente por un día, no más. Centella accedió a revisar las heridas de Zarzoso, aunque hubo un destello de alarma en su único ojo azul.

-¿Está todo bien, Hojarasca Acuática? ¿Ha habido un presagio?

-Todo va a estar bien -le dijo Hojarasca Acuática.

Esquiruela arrastró a un mirlo hasta la pila. -¿Vas a alguna parte?

-A la Laguna Lunar Necesito hablar con el Clan Estelar.

Esquiruela miró hacia el cielo gris oscuro. -Hay una tormenta en camino. ¿Estás segura de que deberías ir sola?

-Por supuesto -maulló Hojarasca Acuática. –El Clan Estelar iluminará mi camino.

Su hermana asintió con la cabeza al mirlo.

-¿Quieres comer algo antes de irte?

-No, quiero estar allí al caer la noche. -Hojarasca Acuática le tocó el hocico a Esquiruela y se volvió antes de que las gatas pudieran hacer más preguntas. A pesar de la pesadez dentro de su vientre, sus pasos parecían ligeros y rápidos. ¡Clan Estelar le mostraría lo que debía hacer!

La tormenta estalló justo cuando Hojarasca Acuática comenzó a escalar las rocas hasta el claro donde estaba la Laguna Lunar. El viento helado sacudió su pelo y lanzó bolitas afiladas de granizo hasta que su piel estaba empapada y adolorida. Hojarasca Acuática bajó la cabeza y siguió avanzando, hundiendo sus garras en el barro entre las rocas para que el viento no la expulsara del camino. Dentro de ella, los cachorros parecían acurrucarse de miedo.

No tengan miedo, pequeños. Los mantendré a salvo.

Hojarasca Acuática temblaba tanto por el frío y el agotamiento cuando alcanzó la cima del claro que sus patas apenas podían llevarla por el sendero en espiral marcado con huellas. Ella tropezó hasta el borde del Laguna Lunar, fruncido y negro en la penumbra, y dejó que su cuerpo se doblara sobre la piedra dura. Las olas salpicaron su hocico. Demasiado cansada para pronunciar una oración a Clan Estelar, Hojarasca Acuática se hundió en el sueño.

Abrió los ojos en un cálido bosque verde, con la luz del sol cortando entre las ramas. Había el olor a presas en el aire, y el susurro de un pequeño animal peludo en un pedazo cercano de helechos. Hojarasca Acuática buscó a los guerreros Clan Estelar que esperaba ver, y vio a un delgado gato gris oscuro mirándola con la cabeza a un lado.

-Tu turno, Hojarasca Acuática -dijo él.- Empujó una bola de musgo con su pata delantera. Recuerda lo que te enseñé sobre el ataque.

¡Corvino Plumoso! Entonces no estaba en Clan Estelar, sino en un recuerdo que había pasado con el guerrero Clan del Viento, en el bosque más allá de la frontera del Clan del Trueno.

Corvino Plumoso sacudió la cola. -¡No tengas miedo de un musgo! -Bromeó. -Los conejos tienen dientes y garras para pelear, pero esto no te hará daño.

Hojarasca Acuática se agachó y se deslizó hacia el musgo. Ella aplastaba sus orejas, cambiaba su peso sobre sus caderas y saltó adelante con las piernas extendidas. En el último momento, Corvino Plumoso rodó la pelota de musgo con su pata y las garras de Hojarasca Acuática agarradas al aire.

-¡Oh no! -Ronroneó Corvino Plumoso. -¡Se escapó!

Hojarasca Acuática giró y saltó sobre el musgo, rasgándolo a pedazos. -¡Toma eso! -Siseó. -¡No escaparás de mí! -Ella alzó la mirada hacia el gato gris oscuro, la risa burbujeaba dentro de ella. -¡No he jugado a esto desde que era un cachorro! -maulló.

Corvino Plumoso entrecerró los ojos. -¡Puedo decirlo!

Hojarasca Acuática se lanzó contra él, golpeándolo contra las hojas caídas. -¿Crees que no puedo cazar, mmm...? ¡Puedo atraparte cuando quiera! -Ella se encontró de pie sobre él, mirando hacia abajo en sus ojos azules.

-Yo nunca huiría de ti -susurró Corvino Plumoso. -¡Ay!

Hojarasca Acuática saltó hacia atrás. -¿Te lastimé?

Corvino Plumoso estaba sentado y lamiendo la base de su lomo. -No, creo que me acosté sobre un cardo.

-Déjame ver. -Hojarasca Acuática apartó su hocico y separó el pelo en su espalda. -Hay una pequeña espina pegada en ti. Quédate quieto… -Ella se inclinó más cerca y agarró el extremo de la espina en sus dientes. Se liberó fácilmente, y Hojarasca Acuática frotó el lugar con su pata. -Ahí, ¡vivirás!

Corvino Plumoso acarició su mejilla. -¡Gracias Clan Estelar que tenía una curandera para salvarme!

-¡Vamos a subir a un árbol! -Sugirió Hojarasca Acuática. Se acercó a un roble cubierto de musgo y miró las ramas.

Corvino Plumoso se acercó a ella.

-No veo por qué no podemos permanecer en el suelo -murmuró. -¡Somos gatos, no ardillas!

-Venga -pidió Hojarasca Acuática. -¡Sabes que no es tan difícil como parece, y la vista desde arriba vale la pena! - Ella saltó hasta la rama más baja y usó sus patas delanteras para arrastrarse a la siguiente. Corvino Plumoso la siguió, moviéndose con más cuidado que Hojarasca Acuática, pero sus patas eran ligeras y ágiles gracias a su esbelto cuerpo. Las ramas eran fuertes y secas, con una corteza muy gruesa que facilitaba el agarre con sus garras. Hojarasca Acuática estaba apenas sin aliento cuando alcanzó la cima del roble y rompió las hojas. Corvino Plumoso apareció a su lado, agarrándose con tanta fuerza a la delgada rama que Hojarasca Acuática sintió que se balanceaba debajo de ellos.

-Está bien –maulló. -No te dejaré caer.

Corvino Plumoso parpadeó.

-Ninguno de nosotros tiene alas, Hojarasca Acuática, así que tendrás que perdonarme si no me gusta lo alto que estamos.

-¡Pero mira lo lejos que podemos ver!

Estaban en el otro lado de la cresta desde el lago, fuera de la vista de cualquiera de los territorios del Clan. Frente a ellos, la tierra desenrollada en inmersiones y curvas todo el camino a la línea oscura de las montañas en el horizonte. Aquí y allá, los nidos Dos Patas se agrupaban en pequeños grupos rojizos, pero sobre todo la vista estaba vacía.

Hojarasca Acuática se acercó a Corvino Plumoso y apoyó la cabeza en su hombro. Su pelo olía a hierba y a brisa, con un ligero toque a conejo debajo.

-Hay tanta tierra más allá de nuestras casas -susurró.

Corvino Plumoso frotó la barbilla en la parte superior de su cabeza.

-En alguna parte hay un lugar donde podemos estar juntos todo el tiempo. Lo sabes, ¿no es así, Hojarasca Acuática?

Todavía inclinada contra él, ella asintió.

-Me pregunto si alguna vez lo encontraremos -murmuró.

Ella sintió el gato gris oscuro tenso a su lado.

-Daría mi último aliento intentándolo -juró.

De repente, una ráfaga de viento sacudió la parte superior del árbol. En un abrir y cerrar de ojos, Corvino Plumoso fue arrojado de la rama. Hojarasca Acuática gritó horrorizada mientras su cuerpo se hundía hacia abajo. Ella trató de saltar detrás de él, pero el viento era tan feroz que la rama saltó y se dobló debajo de ella. Se aferraba, aplastaba las orejas, mientras la lluvia caía sobre ella y el bosque y la vista desaparecía en una oscuridad que se arremolinaba.

-¡Ayuda! -gimió. -¡Corvino Plumoso!

La rama bajo sus patas desapareció y sus garras rasparon contra la piedra fría. El viento se desvaneció y Hojarasca Acuática se dio cuenta de que estaba de pie junto a la Laguna Lunar. Un par de ojos brillaban en las sombras y un olor familiar se envolvía alrededor de ella.

-¡Jaspeada! -maulló con alivio.

La gata carey avanzó. Su pelo brillaba con la luz de las estrellas y sus ojos eran como diminutas lunas amarillas.

Hojarasca Acuática sintió sus cachorros fríos e inmóviles en su vientre. ¿Le había hecho daño el viaje a través de la tormenta?

-¿Mis cachorros están bien? - rogó.

-Sí, están bien -dijo Jaspeada. Su voz se quebró de dolor. -Oh, Hojarasca Acuática, ¿qué has hecho? ¡Gata insensata!

Hojarasca Acuática se estremeció, sintiendo el látigo de la lengua de Jaspeada como un golpe.

-Pero yo...

-No puedes hacer excusas -avisó Jaspeada. -Es demasiado tarde para eso, ¿no crees?

-Jaspeada, silencio -Una gata gris de pelaje grueso se movió sobre la piedra. Su hocico aplastado y sus dientes manchados brillaban con la misma luz que su compañera de Clan- Hojarasca Acuática sabe lo que ha hecho.

Jaspeada entrecerró los ojos.

-Si puedes ver una salida de esto, eres una gata más sabia que yo, Fauces Amarillas.

La vieja curandera movió una oreja enmarañada.

-La sabiduría viene en muchas formas. Ahora, déjanos en paz. -Ella señaló las sombras con su nariz. Jaspeada volvió a mirar a Hojarasca Acuática y se alejó.

Hojarasca Acuática se agachó en el suelo, sin atreverse a moverse. Esperó a que Fauces Amarillas le dijera lo imprudente que había sido, la forma en que había deshonrado a los curanderos por todas partes. Pero para su sorpresa, sintió una lengua áspera lamer su cabeza. Sacudiéndose, Hojarasca Acuática se dejó relajar contra la vieja gata.

-Oh pequeña -dijo Fauces Amarillas -Lo siento mucho.

-No es culpa tuya -dijo Hojarasca Acuática, con la voz ahogada por el pelo de Fauces Amarillas.

-Sabes, no eres la primer curandera a la que le sucede esto - maulló la vieja gata.

-¿En serio? -Hojarasca Acuática no lo creía.

Fauces Amarillas asintió, con la barbilla rozando las orejas de Hojarasca Acuática.

-Me pasó, hace mucho tiempo.

Hojarasca Acuática se sentó tan rápidamente que su cabeza golpeó el hocico de Fauces Amarillas. -¿Qué?

La gata canosa suspiró y se volvió para sentarse en el borde de la Laguna Lunar. El agua estaba todavía en ese momento, negra y estrellada como el cielo.

-¿Has oído hablar de Estrella Rota? -Preguntó.

-Por supuesto -maulló Hojarasca Acuática. –El líder del Clan de la Sombra antes de Estrella Nocturna y Estrella Negra. Trató de destruir al Clan del Trueno con la ayuda de proscritos.

Fauces Amarillas asintió.

-Era mi hijo.

Hojarasca Acuática casi se cayó.

-¿Algún gato lo supo?

-Nunca. Fue un error terrible, y fui castigada por mi secreto todos los días de mi vida.

-¿Eso... Eso es lo que va a pasar con mis cachorros? -Susurró Hojarasca Acuática. -¿También son un terrible error?

Fauces Amarillas cerró sus ojos. -Nunca digas eso. La vida siempre es preciosa. Es por lo que luchamos tanto, con cada respiración que tomamos.

-Pero a los curanderos se les prohíbe tener cachorros. Lo que he hecho está mal. -Hojarasca Acuática se agachó sobre la piedra, sintiendo que el frío se filtraba en sus patas.

-Está mal de acuerdo a un código, pero hay otras maneras de juzgar lo que hacemos -gruñó Fauces Amarillas- No se nos permite tener cachorros porque se supone que amamos a todos los miembros del Clan por igual, y los primeros gatos de los Clanes tenían miedo de que tratáramos a nuestros propios parientes antes que otros. Pero cuando tus cachorros nazcan, Hojarasca Acuática, aprenderás que tu corazón tiene espacio en él para amar más de lo que podrías imaginar. Amar a tus cachorros no significa que tengas menos amor por tu Clan.

-¿Entonces el código debería ser diferente? –maulló esperanzada Hojarasca Acuática.

Fauces Amarillas azotó su cola.

-Yo no dije eso. El código de los curanderos está allí para recordarnos nuestros deberes. No podemos cambiarlo, tampoco podemos cambiar las estaciones.

Hojarasca Acuática sintió un débil revuelo en su vientre, y ella enrolló su cola protectora alrededor de su flanco.

-¿Hay alguna posibilidad de que mis compañeros de Clan acepten estos cachorros?

-El Clan del Trueno vive y respira el código del guerrero. No puedo prometer que te perdonarán. Pero tus compañeros de Clan han sufrido tanto estas últimas lunas, nada debería importarte más que quedarte con ellos. -La mirada de la vieja gata se suavizó. -Tus cachorros no necesitan seguir el mismo camino que el mío. Si creen que son queridos y amados desde el momento en que toman su primer aliento, tendrán la oportunidad de convertirse en guerreros fuertes, leales y amables. -Ella miró sus patas. -Mi error fue dar a Estrella Rota a un gato que no lo amaba, que resentía cada bocado de leche que le quitaba.

-¡Por favor, ayúdame! -maulló Hojarasca Acuática. -¡Quiero servir a mi Clan, pero no puedo hacer desaparecer estos cachorros!

Fauces Amarillas se levantó y comenzó a caminar hacia las sombras.

-Tendrás que ser más lista que yo, eso es todo.

Hojarasca Acuática abrió la boca para protestar. Pero había una ráfaga de viento y de oscuridad, y cuando abrió sus ojos ella estaba acostada al lado de la Laguna Lunar con sus cachorros que retorcían dentro de ella como si estuvieran cansados de estar en la tierra fría. Hojarasca Acuática se dejó caer sobre las patas. El Clan Estelar había hablado claramente: su deber era permanecer como curandera del Clan del Trueno. ¿Pero cómo, cuando no había manera de mantener estos cachorros en secreto?

Hojarasca Acuática sabía que tenía que confiar en un gato vivo. Y sólo podía pensar en una: una gata de quien salía el amor y la felicidad. Seguramente habría suficiente para algunos cachorros indefensos. Y ésta era la gata que había estado más cerca de Hojarasca Acuática toda su vida, incluso cuando estaban muy separadas....



Capitulo 4



-Esquiruela, ¿tienes un momento? Necesito hablar contigo.

La gata rojiza oscura se volvió y miró a Hojarasca Acuática.

-¿No puede esperar? -Su pelaje estaba desordenado y sus ojos verdes brillaban de mal genio. -Zarzoso quiere que busque musgo empapado para el vivero, aunque sea una tarea de aprendices. ¡No ha dejado de dar órdenes desde que Estrella de Fuego lo hizo lugarteniente!

-Podría ir contigo -ofreció Hojarasca Acuática.

Esquiruela movió sus orejas

. -De acuerdo, si realmente no hay nada más importante que tengas que hacer.

Pasaron a Musaraña de camino hacia la entrada. La vieja gata observó el vientre de Hojarasca Acuática.

-¿Hay muchos ratones en la Laguna Lunar? ¡Te ves gorda, Hojarasca Acuática!

Hojarasca Acuática se estremeció y trató de meterse en sus flancos.

–El Clan Estelar ha sido generoso con las presas esta estación -maulló, acelerando.

Una vez que se abrieron paso entre las espinas, Esquiruela miró a Hojarasca Acuática.

-¡Wow, que grosero de Musaraña! Ella tiene razón, sin embargo. ¿Has estado tomando más de lo que debes? -Su tono era amable y divertido, pero Hojarasca Acuática se sentía caliente bajo su piel.

-Yo nunca haría eso -maulló. Se hundió en los helechos y se dirigió hacia el lago. Las frescas frondas rozaron sus costados y la volvieron a sentir tranquila. Detrás de ella, Esquiruela estaba murmurando.

-¿Quién se cree que es Zarzoso, tratándome como si estuviera mojada detrás de mis oídos? ¡Los gatos son tan problemáticos! No sabes lo afortunada que eres, Hojarasca Acuática, no tener que preocuparte por cosas como esas. -Se interrumpió mientras se acercaba a su hermana. -Bueno, sé que esta Corvino Plumoso...

Hojarasca Acuática no dijo nada. Salieron de los árboles al borde de la orilla del lago. Los guijarros crujían bajo sus patas, y delante de ellas se extendía el lago, plano y plateado.

Esquiruela trotó delante.

-Hay aquí un buen trozo de musgo -le llamó. -No tomará mucho tiempo empaparlo y llevarlo al campamento. Estoy tentada a ponerlo en el nido de Zarzoso -añadió entre dientes.

Hojarasca Acuática esperó a que su hermana se hubiera detenido junto a un árbol caído y estuviera insistiendo en el espeso crecimiento del musgo. Su corazón palpitaba y su pelo se sentía extraño y espinoso. Dentro de ella, todavía estaban los cachorros, como si estuvieran esperando. *No tengo elección*, se recordó a sí misma.

-Necesito tu ayuda, Esquiruela -comenzó.

La gata rojiza se detuvo y alzó la mirada.

-Por supuesto. ¿Quieres que te traiga hierbas? -Ella sacó la cara. -No necesitas que recoja la bilis de ratón, ¿verdad?

-No nada de eso.

Los ojos de Esquiruela se agrandaron.

-¿Quieres que le lleve un mensaje a Corvino Plumoso? ¡Hojarasca Acuática, sabes que no puedo hacer eso!

Hojarasca Acuática se estremeció y cerró los ojos por un momento. *¡Esto es algo que Corvino Plumoso nunca debe averiguar!*

Piedras rodaban bajo las patas de Esquiruela mientras cambiaba de peso.

-¿Qué pasa, Hojarasca Acuática? Es obviamente importante. -Ella dejó escapar un suspiro. -Siempre solía saber lo que estabas pensando, pero recientemente, desde entonces... Desde lo de Corvino Plumoso, es como si te estuvieras escondiendo de mí. ¿Hay algo mal? ¿Qué es tan terrible que no puedes decirme? ¡Soy tu hermana!

Hojarasca Acuática miró hacia el otro lado del lago. Tres pequeños puntos de luz bailaban sobre el agua, aunque el cielo estaba nublado.

-Estoy esperando cachorros.

-¿Estas *qué*? -Esquiruela saltó del árbol caído y se enfrentó a su hermana. - ¿Son de Corvino Plumoso?

-Por supuesto que sí -espetó Hojarasca Acuática.

-Sí, por supuesto. -Esquiruela la miró consternada. -¿Vas a irte otra vez? ¡Te echaré mucho de menos! ¿Quién será nuestro curandero?

Hojarasca Acuática alzó la cabeza. -Yo soy la curandera del Clan del Trueno -maulló. -Nada es más importante que eso. ¡Esquiruela, tienes que ayudarme a encontrar una manera de tener estos cachorros y aún servir a mi Clan!

Esquiruela dio un paso atrás. -¡Eso es imposible!

-Sin mí, el Clan del Trueno no tendrá un curandero -insistió Hojarasca Acuática. -¡No hay suficiente tiempo para entrenar a un aprendiz, y todavía hay heridas que deben ser tratadas de la pelea con los tejones!

Los ojos de Esquiruela estaban preocupados. -Otros gatos pueden hacerse cargo de sus deberes. Centella sabe de hierbas, ¿no? No tienes que ser curandera, Hojarasca Acuática. Todo el mundo se acostumbrará a la idea con el tiempo. No es que nuestros compañeros de Clan no sepan de ti y de Corvino Plumoso.

-El Clan del Trueno necesita que *yo* sea su curandera. ¡No puedo tener estos cachorros!

Esquiruela miró el vientre hinchado de Hojarasca Acuática.

-No creo que tengas una opción en este momento. -Ella se acercó y Hojarasca Acuática sintió el calor del aliento de su hermana contra su mejilla. -Te ayudaré todo lo que pueda, lo prometo -murmuró Esquiruela. -Todo estará bien.

Hojarasca Acuática observó los diminutos puntos de luz arrojados sobre el lago, frágiles y agitados por las olas. *Oh, Esquiruela, no lo entiendes. Nada volverá a estar bien.*



CAPITULO 5



Hojarasca Acuática miró hacia arriba mientras Bayito cojeaba en maternidad.

-¿Qué es esta vez?

La cabeza de Pequeña Pinta apareció detrás de su hermano.

-¡Él se puso sobre un cardo gigante! ¡Su pata está llena de espinas!

Bayito sostuvo miserablemente su pata delantera. Arrojó los ojos y apartó la cabeza.

-¿Alguna vez podré cazar? - Gimoteó.

Hojarasca Acuática estudió la diminuta pata rosada. Sólo podía ver la punta de una espina, no más grande que los bigotes de un ratón, en una de las almohadillas.

-Creo que estarás bien -maulló.

-¿Puedo entrar? -llamó una voz desde la entrada. Era Centella, haciendo rodar un montón de telarañas frente a ella. -Aquí tienes -maulló, metiéndolas en una pequeña hendidura en el muro de piedra. -Encontré un montón bajo un pedazo de corteza vieja cerca de la orilla.

-Gracias -maulló Hojarasca Acuática. -Mientras estés aquí, ¿te gustaría extraer una gigantesca espina de este valiente guerrero?

Centella parpadeó.

-Claro, si quieres que lo haga. -Ella miró hacia abajo a la pata de Bayito. -¡Wow, eso es enorme! De acuerdo, espera.

Bayito se apoyó en Pequeña Pinta cuando Centella se inclinó sobre su pata y mordió la espina. La escupió en una hoja y se enderezó.

-Hecho -declaró.

-¿Ha dolido? -preguntó Pequeña Pinta.

Bayito asintió. -Un poco. Pero soy casi un guerrero, así que no me importa. ¡Gracias, Centella! -Con un chasquido de su tupida cola, salió trotando de la cueva con su hermana.

Centella los vio alejarse y se volvió hacia Hojarasca Acuática.

-¿Hay algo que quieras decirme? -maulló, su único ojo amplio con preocupación. En la penumbra de la guarida, las manchas jengibre de su pelaje resplandecían contra su pelo blanco.

Hojarasca Acuática se estremeció.

-¿Qué quieres decir?

-Hasta ahora, he tratado una herida infectada en Musaraña, clasificando la última de nuestras reservas de milenrama, recogido telarañas, y ahora me ocupe de la espina más pequeña que he visto nunca. Sabes que no me importa ayudarte, Hojarasca Acuática, pero cualquier gato pensaría que quieres que yo sea tu aprendiza.

-¿Qué te parecería? -preguntó Hojarasca Acuática en voz baja.

Centella ronroneó.

-Estoy halagada por la pregunta, pero ¿qué pasa con Nimbo Blanco y Zarpa Candeal? Soy madre y compañera, y no quiero renunciar a eso. No, Hojarasca Acuática, tomaste la valiente decisión de seguir tu destino, especialmente después de... El incidente con Corvino Plumoso. Pero estoy muy contenta como estoy. Me encanta ayudarte y espero que nunca cambie, pero tendrás que mirar en estas nuevas camadas de cachorros por un aprendiz. ¡Con tantos de ellos, no será difícil!

Se agachó bajo las zarzas de la entrada y desapareció bajo el frío sol. Hojarasca Acuática se paró en medio de su guarida. Nunca se había sentido más sola en su vida. Entonces sus cachorros se movieron dentro de ella, y ella se recordó que el problema era que ella no estaba sola. Ella sintió un destello de ira hacía de sus cachorros sin nacer. *¿Por qué tenían que venir? Su padre ni siquiera sabe que existen. ¡Van a arruinar todo!*

Tres amaneceres pasaron. Insomnes y febriles de miedo, Hojarasca Acuática observaba a cada uno aparecer sobre las copas de los árboles. Se sentía agotada, agobiada por el vientre y asustada por pasar mucho tiempo fuera de su guarida en el caso de que sus compañeros de Clan se dieran cuenta de lo que estaba pasando. En particular se escondió de Musaraña, enviando a Centella a la guarida de los veteranos para revisar la infección de la vieja gata. No habían vuelto a discutir la cuestión de un nuevo aprendiz.

Hojarasca Acuática estaba contando su reserva de semillas de amapola cuando hubo una conmoción en el claro. Desvió la cabeza y vio a Nimbo Blanco llevando el aún pálido cuerpo de Zarpa Candeal sobre sus hombros. El resto de la patrulla del amanecer se agrupó alrededor de ellos.

Espinardo se alejó y gruñó:

-¡Hojarasca Acuática, ven rápido! ¡Zarpa Candeal está herida!

Centella voló fuera de la guarida de los guerreros.

-¿Qué está pasando? -Ella ayudó a Nimbo Blanco a bajar a su hija al suelo. -¡Zarpa Candeal! ¡Despierta!

Hojarasca Acuática corrió.

-Retrocede, Centella -maulló suavemente. -Déjame verla.

Centella se alejó y se apoyó contra Nimbo Blanco. -¡Nuestra bebé! -gimió.

La pequeña gata blanca estaba muy quieta, con la respiración y latidos del corazón débiles. Hojarasca Acuática miró a Fronde Dorado, que estaba mirando a su aprendiza en apuros.

-Dime exactamente qué pasó -ordenó.

El guerrero dorado entrecerró los ojos.

-Ella estaba practicando para su evaluación final. Una liebre cruzó la frontera del Clan del Viento y Zarpa Candeal fue a por ella. Lo atrapó, pero luchó y se alejó. Cuando llegué a ella, estaba así. -Su voz tembló.

Acedera se acercó detrás de él, después de oír la conmoción desde maternidad, y descansó su cola en su hombro para consolarlo. -No fue culpa tuya -murmuró.

Hojarasca Acuática tocó el cuerpo de Zarpa Candeal con sus patas, sintiendo los huesos rotos. Había una hinchazón en la mandíbula de Zarpa Candeal que se sentía caliente al tacto.

-¿La liebre le golpeó la cara?

Espinardo asintió.

-Sí, creo que sí.

-Eso es lo que la ha golpeado -maulló Hojarasca Acuática. -Supongo que fue un animal grande

-Masivo -confirmó Fronde Dorado. -No puedo creer que Zarpa Candeal pensara que podía soportarlo.

Centella soltó un jadeo.

-¡Mi pobre cachorra valiente!

Hojarasca Acuática continuó. Esperaba que Zarpa Candeal se despertara por su cuenta, pero necesitaba verificar si había otras heridas. Sus patas parecían estar bien pero había algo mal con el ángulo de su cola....

-Creo que se ha dislocado la cola -anunció Hojarasca Acuática.

Nimbo Blanco parpadeó. -¿Es eso posible?

-Es raro, pero he oído hablar de eso. -Hojarasca Acuática empujó la base de la columna vertebral de Zarpa Candeal, sintiendo el crujido de la articulación. Zarpa Candeal se removió.

-¡Ella está despertando! -exclamó Centella. -¿Eso significa que está sufriendo?

Hojarasca Acuática asintió.

-Poner su cola hacia atrás va a doler mucho.

-¡Entonces tienes que darle algo para dormirla! -Insistió Centella. -¿Puedo traer semillas de amapola?

Hojarasca Acuática pensó por un momento. Las semillas de amapola harían Zarpa Candeal dormir más profundamente, y si ya estaba noqueada, ¿sería peligroso? Quería que la aprendiza se despertara lo antes posible e indicara si tenía dolor en otro sitio.

-No -maulló al fin. -El dolor no durará mucho, y si ayuda a despertar a Zarpa Candeal, eso podría ser algo bueno. -Centella dejó escapar un grito de consternación, pero Hojarasca Acuática la ignoró. –Espinardo, agarra un palo y ponlo entre las mandíbulas de Zarpa Candeal en caso de que muerda. Fronde Dorado, mantén sus patas traseras estables, así. -Ella le mostró como colocando sus patas firmemente en las caderas de Zarpa Candeal. La pequeña gato soltó un murmullo.

Fronde Dorado apretó los dientes y siguió las instrucciones de Hojarasca Acuática.

-Tendrás que ser muy fuerte -le advirtió Hojarasca Acuática. -Su cola podría no volver fácilmente.

Se dio cuenta de que sus patas temblaban. Trató de imaginar los esqueletos de musarañas y conejos que Carbonilla había utilizado para mostrarle la forma en que los huesos encajaban juntos. Por un momento vaciló, aterrorizada de dañar aún más al aprendiz.

Fronde Dorado murmuró en su oreja.

-Sé que puedes hacer esto, Hojarasca Acuática. Sigue.

Hojarasca Acuática respiró hondo y puso una pata sobre la cola de Zarpa Candeal, cerca de la punta. Ella apoyó su otra pata en la base del lomo de la gata. Con Fronde Dorado sosteniendo las caderas firmemente, Hojarasca Acuática comenzó a torcer la cola. Los ojos de Zarpa Candeal permanecieron cerrados, pero dejó escapar un terrible chillido.

Centella se lanzó hacia adelante, pero Nimbo Blanco la retuvo. Fronde Dorado gruñó con el esfuerzo de sostener a Zarpa Candeal inmóvil. Hojarasca Acuática mantuvo la presión hasta que sintió un chasquido bajo el pelo de Zarpa Candeal.

De repente, la cola se relajó en su pata y Zarpa Candeal dio un pequeño suspiro.

-¡Lo hiciste! -exclamó Centella.

Zarpa Candeal tembló y abrió los ojos. -¿Dónde estoy?

-Estás a salvo -le dijo Centella. Ella pasó su pata por la cabeza de Zarpa Candeal. -Hojarasca Acuática ha arreglado tu cola.

-Me duele la boca -Zarpa Candeal gimió. La hinchazón en su mandíbula le hacía difícil hablar.

-Quizá la próxima vez que veas una liebre la dejares huir -maulló Hojarasca Acuática. -Tendrás un desagradable golpe allí por un tiempo, pero puedo darte algo para ayudar con el dolor. Espinardo, Fronde Dorado, lleven a Zarpa Candeal en mí guarida. Voy a mandar a Betulo a buscar musgo limpio y plumas para su nido.

Espinardo apoyó cuidadosamente a Zarpa Candeal en los hombros de su mentor y con Centella sosteniéndola firme, se dirigieron hacia la hendidura de la roca.

-Has estado muy bien, querida -comentó una voz detrás de Hojarasca Acuática.

-¡Tormenta de Arena! -maulló. No se había dado cuenta de que su madre había estado observándola.

-Estoy muy orgullosa de ti -Tormenta de Arena maulló, sus ojos verdes brillantes. -Incluso lograste mantener tranquila a Centella.

-Ninguna reina quiere ver sus cachorros sufriendo - maulló Hojarasca Acuática.

-Por supuesto que no -asintió Tormenta de Arena. Dio un paso adelante y dejó caer la punta de su cola contra el flanco de Hojarasca Acuática. -Incluso cuando sus cachorros están crecidos, una gata es siempre una madre. -Su aliento era cálido y dulce perfumado. -¿Estás bien, Hojarasca Acuática? -murmuró. -Pareces distraída en este momento, como si algo te estuviera molestando. Puedes decirme cualquier cosa, ya sabes.

¡No, no puedo! Hojarasca Acuática sintió una pequeña carcajada dentro de ella, y de repente ella quería salir del claro, lejos de las preguntas demasiado cercanas de Tormenta de Arena, del conocimiento de su madre de como olía y se veía una gata embarazada.

-Tengo que recolectar milenrama -maulló. -Dile a Centella que se quede al lado de Zarpa Candeal, pero no debe darle semillas de amapola. No tardaré mucho.

Tormenta de Arena asintió, preocupada, pero no intentó detenerla. Hojarasca Acuática se volvió para salir de la barrera espinosa. Sin pensarlo, subió la pendiente hacia la cresta. Había milenrama más cerca del campamento, al lado del lago, pero sus patas la llevaron a las plantas que crecían a lo largo del borde del arroyo en la frontera con Clan del Viento. Respiró los olores de los páramos y de los conejos, y sintió que los cachorros se movían dentro de ella. *¿Saben que de ahí viene su padre?*

Acababa de cortar un tallo carnoso de milenrama cuando escuchó los sonidos de gatos que se acercaban al otro lado del arroyo. ¡Una patrulla de Clan del Viento! Hojarasca Acuática asomó la cabeza para ver a cuatro gatos corriendo sobre la hierba. Corvino Plumoso estaba conduciendo, su pelaje gris oscuro revoloteaba como una sombra en el suelo. Una gata negra corría a su lado, igualando su zancada.

Hojarasca Acuática salió del arroyo y se agachó bajo un arbusto de acebo. Las hojas espinosas rozaban su piel mientras se arrastraba fuera de la vista. Ella sabía que no había hecho nada malo, no había cruzado fronteras, no había tomado nada que perteneciera a Clan del Viento, pero no estaba lista para enfrentar la observación de sus vecinos, no tan pronto. Escuchó a los gatos de Clan del Viento hacer una pausa para renovar las marcas de olor, luego continuaron subiendo la colina. Hojarasca Acuática esperó unos instantes, luego se sacudió y sacudió trozos de rama de su pelo.

Regresó al arroyo y arrastró el tallo mordido de milenrama por el banco cuando una voz la asustó.

-¿Creías que no te había notado? ¡Reconocería tu olor en cualquier parte!

Hojarasca Acuática dejó caer el tallo, que cayó en el arroyo con un chapoteo.

-¡Corvino Plumoso! ¿Qué estás haciendo? ¿Dónde está tu patrulla?

-Los envié a revisar las marcas más allá de la cresta. -Los ojos azules de Corvino Plumoso eran enormes y penetrantes. -Yo... Quería ver cómo estabas.

Hojarasca Acuática dio un paso atrás desde el banco.

-Estoy bien. Ocupada, como puedes ver.

De repente Corvino Plumoso saltó a través del arroyo. Su olor flotó sobre Hojarasca Acuática y la cercanía de él hizo que ella quisiera apretarse contra su hombro y sentir el calor de su piel.

-Te he echado de menos -susurró, tan cerca que podía sentir su aliento en su hocico. -Te necesito conmigo. Ojalá las cosas pudieran ser diferentes.

-También quisiera eso -maulló Hojarasca Acuática. -Más de lo que puedes imaginar. –Imagino el cuerpo frágil de Zarpa Candeal se encuentra en el claro, la herida de garrapata de Musaraña, la pata de Bayito. Estos eran

los gatos que realmente la necesitaban. Ella se enderezó. -Pero no podemos cambiar nada, Corvino Plumoso. Se acabó. Soy la curandera del Clan del Trueno, y lo seré hasta el día en que me una al Clan Estelar.

Sintió que Corvino Plumoso se alejaba y la miraba fijamente. *¿Él pensaba que podía volver a cómo eran las cosas? Lo que pase ahora es mi destino, y solo mío. ¡No puede ser parte de él!*

-Creo que deberías irte -maulló. -Tu patrulla vendrá a buscarte pronto. ¿Quieres que vuelvan a dudar de tu lealtad?

Corvino Plumoso parpadeó.

-Pensé que no nos importaba lo que nuestros compañeros de Clan creyeran sobre nosotros.

-Bueno, lo hago -maulló Hojarasca Acuática. -Vuelve a tu Clan, Corvino Plumoso. No dejaré que arruines todo de nuevo.

Era como si hubiera golpeado al guerrero Clan del Viento con un golpe físico. Se alejó con dolor en sus ojos.

-Si eso es lo que realmente quieres -murmuró.

-Lo es -gruñó Hojarasca Acuática. Dentro de ella, los cachorros se retorcían tan ferozmente que Hojarasca Acuática estaba convencida de que Corvino Plumoso lo vería. *¿Pueden oírme enviar a su padre? Oh, pequeños, ¿qué elección tengo? ¡Si pierdo mi lugar en Clan del Trueno, no tendremos nada!*

Corvino Plumoso saltó sobre el arroyo. La miró de nuevo y abrió la boca para hablar, pero el ruido de rápidos pasos los hizo mirar hacia la colina. Su patrulla corría hacia ellos. Hojarasca Acuática se movió y se zambulló bajo el arbusto de acebo. Miró hacia fuera para ver la patrulla que circundaba alrededor de Corvino Plumoso. La gata negra se acercó a él, entrelazando su cola con la suya. Cuando habló, Hojarasca Acuática la reconoció como Nube Negra, una guerrera del Clan del Viento que nunca había sido amable con el Clan del Trueno.

-¿Está todo bien? -preguntó Nube Negra. -¿Con quién hablabas?

-Nadie importante -gruñó Corvino Plumoso, y Hojarasca Acuática sintió que su corazón se rompía. -Vamos, terminemos la patrulla.

Los gatos de Clan del Viento se alejaron. Hojarasca Acuática se arrastró fuera de su escondite. *¿Nadie importante? Bueno, parece que Nube Negra es la más importante ahora.* ¿Corvino Plumoso había mentido acerca de querer volver a la forma en que eran las cosas? Su vida parecía haberse movido ya, y sus compañeros de Clan no parecían dudar de su lealtad. Hojarasca Acuática estaba sola con sus cachorros, por elección o accidente.

Los gatos de Clan Estelar dijeron que no podían decirme qué hacer, pero Fauces Amarillas debe saber algo que podría ayudar. Volveré a ella, le recordaré que ella misma vivió esto, y le pediré consejo. ¡No puedo hacer esto sola!



CAPITULO 6



Centella se quedó con Zarpa Candeal toda la noche, lo que hizo que la cueva estuviera un poco llena, pero Hojarasca Acuática se alegró de la ayuda cuando la aprendiza continuó despertando con dolor de su mandíbula y el dolor en su cola. Todavía no se atrevía a darle a Zarpa Candeal semillas de amapola, así que Centella se acurrucó alrededor de su hija y le lamió la parte superior de la cabeza, instándola a volver a dormir. A la salida del sol, las dos gatas dormitaban, por lo que Hojarasca Acuática salió de la guarida para llevarles algo de la pila de carne fresca si despertaban con hambre.

Esquiruela y Zarzoso acababan de regresar con la patrulla del alba, ronroneando de diversión ante algo que Orvallo había dicho. Parecía que su pelea había sido olvidada hace tiempo. Hojarasca Acuática se unió a su hermana cuando Zarzoso saltó a la Cornisa Alta para informar a Estrella de Fuego.

-¿Vendrías a la Laguna Lunar conmigo? -preguntó Hojarasca Acuática. -Necesito hablar con Clan Estelar y no quiero ir sola. -Hojarasca Acuática arriesgó una mirada a su vientre engorroso. -Obviamente.

Esquiruela asintió. -Está bien, voy a ir. ¿Quieres ir ahora?

-Si podemos. Centella puede cuidar de Zarpa Candeal por hoy.

-Déjame decirle a Estrella de Fuego y a Zarzoso primero. -Esquiruela trotó encima de las rocas y desapareció en la guarida del líder. Hojarasca Acuática sintió que los cachorros se hundían dentro de ella y pensó con temor en la larga caminata hasta la Laguna Lunar.

Esquiruela reapareció.

-Está bien. Vamos, entonces. -Ella levantó la vista hacia el cielo. Estaba nublado, tan pálido como el ala de una paloma. -Al menos no vamos mojarnos.

Ella tenía razón, no llovía, pero el viaje era más difícil de lo que Hojarasca Acuática recordaba. Cada piedra parecía alejarse de sus patas, cada zarza se extendía para enganchar su piel, y el peso de su vientre la hizo jadear para respirar. Esquiruela disminuyó su paso para caminar a su lado, alzándola por las rocas e instándola cuando todo lo que Hojarasca Acuática quería hacer era acostarse y descansar.

Por fin llegaron al sendero que conducía a la Laguna Lunar. Esquiruela miró hacia el claro con asombro. El anochecer estaba cayendo, y los pinchazos de la luz de las estrellas comenzaban a aparecer en el agua inmóvil y plateada.

-¡Es hermoso! -Susurró.

A diferencia del bosque antiguo, los aprendices ya no visitaban el lugar especial de los curanderos como parte de su entrenamiento. Esta fue la primera visión de Esquiruela de la Laguna Lunar, y Hojarasca Acuática sintió un rubor de placer ante la reacción de su hermana.

-¿No es así? -Estuvo de acuerdo. -¿Puedes sentir las marcas en el camino?

Esquiruela frotó sus patas sobre la piedra de hoyuelos y asintió.

-Esas son las huellas de todos los gatos que han venido aquí antes que nosotros -explicó Hojarasca Acuática. -No somos los primeros gatos en saber de este lugar especial.

-Vaya -Esquiruela respiró. -Me siento muy honrada de estar aquí.

-Sé a qué te refieres -maulló Hojarasca Acuática. -Sígueme. Necesito acostarme a la orilla del agua. -Caminó por el sendero espiral con su hermana detrás de ella. Las estrellas brillaban más intensamente en la laguna cuando se acercaron. Hojarasca Acuática se acostó con un gruñido de alivio sobre la piedra fría.

-¿Qué pasa ahora? -preguntó Esquiruela, sentándose y mirando a su alrededor.

-Voy a compartir lenguas con Clan Estelar en mis sueños. Tú también debes dormir, si puedes. Es un largo camino a casa.

Esquiruela se estableció, gruñendo por la dureza de la tierra. Poco a poco su respiración se hizo más lenta. Hojarasca Acuática se acercó un poco más para absorber el calor de la piel de su hermana, luego cerró los ojos.

Ella los abrió para encontrar a Fauces Amarillas de pie frente a ella. El pelaje gris de la vieja gata estaba tan desordenado como siempre, y su aliento rugió tan fuerte que resonó en las paredes del claro.

-¿De nuevo? -Fauces Amarillas gruñó.

Hojarasca Acuática se levantó.

-Por favor, ayúdame, Fauces Amarillas. Todo parece tan oscuro. No puedo encontrar una forma de salir de aquí.

La vieja gata se sentó con un suspiro.

-Siento que te sientas así, Hojarasca Acuática. Si hubieras pensado en las consecuencias de lo que estabas haciendo.

-¡Bueno, no lo hice! -replicó Hojarasca Acuática. -Puedo decir que lo siento hasta que el lago se seque, pero eso no cambiará nada. ¡Por favor, ayúdame a decidir qué hacer! ¡No hay nadie más quien se lo pueda pedir!

Para su sorpresa, Fauces Amarillas no respondió. En cambio se inclinó y empujó a Esquiruela con una pata. Esquiruela levantó la cabeza.

-¿Es hora de irse? Apenas cerré los ojos. -Su mirada cayó sobre Fauces Amarillas. -¡Oh! Eres del Clan Estelar, ¿verdad?

Fauces Amarillas movió las orejas, que brillaban con la luz de las estrellas.

-Parece que sí. ¿Sabes quién soy?

Esquiruela puso su cabeza en un lado.

-Supongo que eres Fauces Amarillas. He oído muchas historias sobre ti. -Ella estudió el pelaje enmarañado y polvoriento de la vieja gata y su nariz tembló. -Te reconocería en cualquier parte.

-Me siento halagada -dijo Fauces Amarillas secamente.

Esquiruela se levantó y miró de Fauces Amarillas a Hojarasca Acuática y otra vez.

-¿Por qué estoy aquí? ¿Hay alguna manera de ayudar a Hojarasca Acuática con sus cachorros?

-Sí -maulló Fauces Amarillas. -Puedes tomarlos y criarlos como tuyos.

Esquiruela parecía horrorizada. -¿Qué? ¿Cómo podría hacer eso? ¡Tendría que mentirle a Estrella de Fuego, a todos mis compañeros de Clan, a *Zarzoso*!

La vieja curandera parpadeó. -Si una mentira es lo que se necesita para salvar a estos cachorros, que así sea.

Esquiruela se paseaba en un círculo apretado.

-Lo siento. Simplemente no puedo ver cómo podría hacer esto. Es demasiado.

-No puedo obligarte a hacer nada que no quieras -gruñó Fauces Amarillas. -Entiendo por qué no quieres una responsabilidad tan grande, no que yo pueda apreciar, por supuesto, siendo una curandera.

Hojarasca Acuática se endureció. ¿Así que Fauces Amarillas no iba a contarle a Esquiruela su propia historia terrible?

-Pero yo te he visto, Esquiruela -continuó Fauces Amarillas con voz apenas más fuerte que el viento contra la piedra. -Sé que serías una excelente madre. -Su mirada amarillenta y nublada se dirigió hacia la Laguna Lunar,

que estaba azotando en pequeñas olas por la brisa. Sus orejas se movieron, como si hubiera visto algo en el agua. Ella parpadeó, luego se volvió hacia Esquiruela. -Lo siento mucho -susurró.

Esquiruela la miró con los ojos enormes.

-¿Por qué?

La vieja gata suspiró.

-Desearía que las estrellas no me hubieran enviado este mensaje para transmitirlo. Pero es mi deber. Esquiruela, nunca tendrás cachorros propios.

Hojarasca Acuática tragó saliva. *¿Qué?*

Su hermana se balanceó hacia atrás en sus ancas. -¿Estás segura? ¿Cómo puedes saber eso?

-¿Estás cuestionando al Clan Estelar? -siseó Fauces Amarillas. Luego dejó que su pelo se alisara otra vez. -Hojarasca Acuática te está ofreciendo tu única oportunidad de ser madre. Y Zarzoso será un gran padre. ¡Un día será el líder del Clan del Trueno! Necesita cachorros para seguir sus pasos, ¿no crees?

Hojarasca Acuática contuvo la respiración. Esquiruela se levantó y caminó hasta el borde de la Laguna Lunar, donde contempló la luz de las estrellas ondulando en la superficie. Fauces Amarillas la siguió.

-Sé lo difícil que es escuchar esto. Ve y descansa. Verás las cosas con más claridad cuando se despiertes. -Guió a Esquiruela de vuelta al cálido pedazo de piedra donde había estado antes. Esquiruela se encrespó, tan silenciosa y obediente como un cachorro, y dejó que Fauces Amarillas la tranquilizara para que durmiera con largos y suaves latidos sobre su cabeza.

Hojarasca Acuática esperó a que su hermana estuviera profundamente dormida, luego se puso de pie. –El Clan Estelar nunca ha visto el futuro en el Laguna Lunar antes -maulló en voz baja. -¿Estabas diciendo la verdad?

Fauces Amarillas mantuvo la mirada fija en la cabeza de Esquiruela.

-La verdad es que Esquiruela será mucha mejor madre para estos cachorros que tú, Hojarasca Acuática. Eso es lo único que importa ahora.

Hojarasca Acuática trató de hablar, pero una oscuridad suave como una pluma tiró de ella, tirándola de vuelta en el sueño. Se acostó y dejó que sus ojos se cerraran mientras la forma brillante de Fauces Amarillas se desvanecía. Cuando Hojarasca Acuática se despertó, Esquiruela estaba de pie junto a la Laguna Lunar. Sin mirar a su alrededor, maulló:

-¿Recuerdas nuestro sueño?

-Sí -susurró Hojarasca Acuática. Sus patas temblaban. *¿Esquiruela realmente iba a tomar a estos cachorros?* Si eso significaba que podían quedarse en Clan del Trueno y podía verlos crecer, mientras seguía sirviendo como curandera, tal vez era la única respuesta.

Esquiruela se volvió hacia ella, y sus ojos estaban suaves de tristeza.

-Te amo, Hojarasca Acuática, y cumpliré mi promesa de ayudarte. Pero no puedo mentirle a Zarzoso por el resto de su vida, ni a Estrella de Fuego, Tormenta de Arena y todos nuestros compañeros de Clan. Lo siento mucho, pero no puedo hacer esto por ti.



CAPITULO 7



El cielo se había iluminado tanto cuando iba a ser en el momento en que Hojarasca Acuática y Esquiruela llegaran al claro. Hojarasca Acuática se sentía mareada de fatiga y se había apoyado en el hombro de su hermana durante la mayor parte del viaje. Sin embargo, tuvo que entrar en el claro por su cuenta. Ella no podía arriesgarse a que ninguno de sus compañeros de Clan viera lo débil y sin aliento que estaba. Se dirigió directamente a su guarida, y se sintió aliviada al encontrar a Zarpa Candeal durmiendo pacíficamente.

Centella estaba sentada junto a su hija, enrollando las hojas secas de las milenramas.

-Ella tuvo en menos dolor hoy -comentó. Miró a Hojarasca Acuática. -¡Te ves agotada! No necesitabas viajar de regreso por la noche. Hoy podría haber visto a Zarpa Candeal.

Hojarasca Acuática se hundió en su nido.

-Lo sé, pero no queríamos dormir en la montaña. ¿Por qué no vas a comer algo ahora?

La gata la miró una vez más, luego salió de la guarida. Hojarasca Acuática se extendió lo más plana que pudo con el vientre apoyado torpemente a su lado. *No más viajes a la Laguna Lunar, pequeños. El Clan Estelar ha hecho tanto como pudo por nosotros. Tal vez Fauces Amarillas tenía razón, y darlos a Esquiruela es la única manera de mantenernos aquí. Pero si Esquiruela no quiere, entonces tendremos que encontrar nuestro propio camino.*

Ella alisó su pata sobre la hinchazón incómoda. Ella sabía que los cachorros vendrían en el siguiente cuarto de luna. Tendría que dejar el campamento a tiempo para encontrar un lugar seguro para dar a luz. Después de eso, no tenía ni idea de lo que pasaría. Si sus compañeros de Clan se negaban a aceptar sus cachorros, tendría que dejar su lugar en Clan del Trueno para siempre. Otros gatos se habían ido, así que Hojarasca Acuática sabía que podía sobrevivir. Sería difícil cazar mientras los cachorros todavía estaban amamantándose, pero Hojarasca Acuática podría hacer frente a pasar hambre por un tiempo. Comería todo lo que pudiera de la pila de carne fresca antes de irse, y esperaba que ninguno de sus compañeros de Clan estuviera observando demasiado de cerca.

Al amanecer siguiente, Zarpa Candeal estaba sentada en su nido y se quejaba fuertemente de no poder salir de la guarida. Fue la mejor señal hasta ahora de su recuperación. Centella sabía que no debía preocuparse por su hija y, en vez de eso, la veía desde lejos, ofreciéndole comida y musgo empapado entre las quejas.

Hojarasca Acuática le hizo señas a Centella más lejos en la cueva con un movimiento de su cola. -¿Te importaría que dejara el campamento por un tiempo? -preguntó.

El único ojo de Centella se estiró. -¿Hay algo mal?

-Yo... Tengo que ir en busca de una hierba que no crece en nuestro territorio. El Clan Estelar me dijo que me fuera cuando visité la Laguna Lunar.

-¿Vamos a ser golpeados por la tos verde esta estación sin hojas? -maulló Centella preocupada.

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza. -No que yo haya oído. ¿Cuidarías de mis deberes mientras yo me voy?

-Por supuesto -maulló la gata. -Pero no te quedes demasiado tiempo, Hojarasca Acuática. Te necesitamos aquí.

Estrella de Fuego sería menos fácil de convencer.

-¿Está Clan Estelar seguro de que necesitamos esa hierba?

-Completamente - Hojarasca Acuática sintió que su pelo se arrastró. Odiaba mentir a cualquiera de sus compañeros de Clan, pero especialmente a su padre, que confiaba en ella para interpretar las señales de sus antepasados. Se preguntó si el Clan Estelar la perdonaría por usarlos falsamente.

-Entonces tendrás que ir, por supuesto -Estrella de Fuego maulló. -¿El Clan Estelar dijo cuánto tiempo podrías tardar en encontrar esta planta?

Hojarasca Acuática tragó saliva.

-Podría estar ausente por más de una luna.

El gato rojizo parpadeó.

-¿Una luna? Esta hierba debe ser muy importante.

Tormenta de Arena entró en la guarida del líder a tiempo para oír.

-¿Tienes que irte, Hojarasca Acuática? ¿No podría esperar hasta después de la estación sin hojas? -Su voz era suave, pero las palabras se quemaron en la piel de Hojarasca Acuática. *¿Sabe por qué tengo que irme?*

-No, no puede esperar -insistió ella. Miró a su padre. –El Clan Estelar no me enviaría si hubiera algún peligro para mis compañeros de Clan. Te prometo que volveré tan pronto como pueda.

Estrella de Fuego movió la cola.

-Y tú tienes que ir sola, ¿verdad?

Hojarasca Acuática asintió, pero en ese momento Esquiruela irrumpió en la guarida.

-¡No, no lo hará! ¡Voy con ella!

Hojarasca Acuática miró a su hermana. Esquiruela continuó:

-¿Es verdad, lo que dijo Centella? ¿Qué te vas de Clan del Trueno?

-Sólo por un tiempo -susurró Hojarasca Acuática.

-Entonces iré contigo -dijo Esquiruela.

-Sería más feliz si no estuvieras sola -admitió Estrella de Fuego.

-Y yo también -murmuró Tormenta de Arena.

-Puedes ir si llevas a Esquiruela contigo -maulló Estrella de Fuego, como si esa fuera su decisión final.

Hojarasca Acuática miró a su hermana, cuya mandíbula sobresalía en determinación, y asintió.

-Muy bien. Gracias, Estrella de Fuego.

Descansó su hocico brevemente en la parte superior de su cabeza, luego la vio salir de la guarida. En el fondo de las piedras, Hojarasca Acuática se volvió hacia Esquiruela.

-¿Sabes por qué me voy, no?

Esquiruela asintió.

-Sí, y estoy cumpliendo mi promesa de ayudarte como pueda.

-¿Le has contado a Zarzoso?

-¿Que me voy contigo por un tiempo? Sí. -Esquiruela curvó sus labios. -Intentó persuadirme para que se quedara aquí y dejara que Espinardo u Orvallo fueran en mi lugar, pero le dije que me lo habías pedido.

De repente, Hojarasca Acuática se sintió agotada por las mentiras, las medias verdades, el peso del secreto que arrastró su vientre.

-Me alegro de que vengas -murmuró.

Esquiruela tocó la oreja de Hojarasca Acuática con la punta de la cola.

-Nunca podría dejarte pasar por esto sola.

Se fueron justo antes del atardecer, no porque el sol fuera visible a través de las densas nubes amarillas que colgaban sobre las copas de los árboles. Zarzoso entrelazo su cola con Esquiruela y parecía estar tratando de persuadir a cambiar su opinión. Pero Esquiruela se encogió de hombros.

-Estoy segura de que puedes organizar las patrullas sin mí -bromeó. Pero su voz era aguda de tensión, y Hojarasca Acuática sabía que su hermana estaba asustada de lo que le esperaba. No había nada que pudiera decir para tranquilizar a Esquiruela. El futuro bostezó ante ella como un abismo sin fondo. El camino que la precedía conducía directamente a la oscuridad.

Se dirigieron a la cresta por encima del claro y cruzaron la frontera del Clan del Trueno tan pronto como pudieron. Ahora que estaban en camino, Hojarasca Acuática tenía un extraño impulso dentro de ella para ir tan lejos de su casa como pudiera, como si los susurros de sus compañeros de clan todavía se escucharan a su alrededor. A pesar de su vientre hinchado, caminó rápidamente, y Esquiruela a veces tuvo que trotar para mantener el ritmo.

-¿Cuál es la prisa? -jadeó.

Hojarasca Acuática se limitó a mirarla. Esquiruela se agachó la cabeza con vergüenza.

-Está bien, sigamos adelante.

Los matorrales densos y los árboles jóvenes frescos que Hojarasca Acuática asociaba con el territorio de Clan del Trueno dieron lugar a los árboles más escasos, más viejos, sus troncos plateados y escalados con liquen. Los helechos se adelgazaron y la hierba blanda quedó atrás. Podrían haber avanzado más rápido aquí, pero las patas de Hojarasca Acuática comenzaron a doler y en su lugar disminuyó la velocidad. Esquiruela no dijo nada, sólo igualó su ritmo y se mantuvo lo suficientemente cerca como para apoyar a Hojarasca Acuática con el hombro cuando la curandera tropezaba.

Mirando a través del lago hacia los árboles, Hojarasca Acuática calculaba que ya estaban casi al nivel del territorio de Clan de la Sombra. Esperaba que la brisa no llevara su olor a través de la frontera. Estaban bordeando un matorral de bayas de saúco cuando Esquiruela dejó escapar un suave grito.

-¡Mira! ¡Hay un viejo nido Dos Patas! -Ella corrió hacia adelante y se deslizó dentro del montículo desordenado de piedras rojizas. Hojarasca Acuática lo estudió. Si Dos Patas hubiera vivido aquí, había sido hace mucho tiempo. Había agujeros en el techo, y la hiedra brotaba de las piedras como si la cueva estuviera tratando de crecer pelo.

Esquiruela reapareció en la entrada.

-Podríamos refugiarnos aquí por la noche -maulló. -Está seco dentro, y hay un buen olor a ratón.

Hojarasca Acuática se acercó y se asomó en la guarida. Estaba lleno de sombras, pero se sentía caliente sin el constante tirón del viento. Esquiruela pasó junto a ella y empezó a husmear a través de un montón de paja vieja.

-Sabes, esto sería un gran lugar para tener tus cachorros. Está bastante limpio y seco, hay muchas presas, y no estamos muy lejos de los clanes si algo sale mal.

Hojarasca Acuática la cortó con un siseo.

-¡No podemos pedir ayuda a ningún gato del Clan! Y esto está demasiado cerca de los territorios; podemos ser vistas u oídas. No, no podemos quedarnos aquí.

Con una sensación de pánico que se hinchaba dentro de ella, y sus cachorros retorciéndose en angustia, huyó de la guarida abandonada. Esquiruela la siguió sin intentar discutir. Hojarasca Acuática estaba agradecida por el silencio de su hermana. No podía explicar los sentimientos extraños y feroces que surgían en su interior a medida que la llegada de sus cachorros se acercaba. Todo lo que sabía era que el impulso de seguir sus instintos era demasiado fuerte para luchar.

Los árboles hacia el lago se hicieron más delgados y Hojarasca Acuática vislumbró el estiramiento de la hierba abierta donde los Dos Patas venían durante la hoja verde. Las gatas llegaron a una corriente estrecha y empinada que bullía hasta la orilla. Esquiruela se detuvo en el banco.

-Supongo que no tienes ganas de saltar -maulló.

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza, demasiado jadeante para hablar.

Esquiruela entrecerró los ojos.

-No puedes ir mucho más lejos. Vamos, nos adentraremos más en el bosque y encontraremos un lugar donde pasar la noche -se volvió y se dirigió por el arroyo. A medida que los árboles se espesaban a su alrededor, los sonidos de las aves y presas se apagaron, y Hojarasca Acuática se sintió como si fueran las únicas criaturas vivas en el bosque. Comenzó a llover, suavemente al principio, pero luego más fuerte, hasta que las gatas fueron empapadas hasta la piel. Hojarasca Acuática se estremeció incontrolablemente, y el sonido de sus dientes chillones compitió con las gotas de lluvia que salpicaban a su alrededor.

De repente, Esquiruela se detuvo y olisqueó el aire.

-Huelo a conejo -anunció. Se alejó del borde del arroyo y se sumergió en los helechos goteantes. -Sígueme, Hojarasca Acuática -le llamó por encima del hombro. -¡No te dejaré sola!

Hojarasca Acuática estaba demasiado cansada e incómoda para discutir. Ella tropezó detrás de su hermana a lo largo del débil rastro de olor. Salieron de los helechos en un claro arenoso salpicado de agujeros. ¡Madrigueras de conejos!

Hojarasca Acuática vio a Esquiruela lamer sus labios en anticipación de la caza.

Pero había otro olor aquí, más fuerte que el conejo, sólo medio disfrazado por la lluvia. No era conejo sino...

-¡Zorro! -Jadeó Esquiruela, dando vueltas. -¡Rápido, salgamos de aquí!

Era muy tarde. Frente a ellas, los helechos temblaban violentamente y se desgarraban para revelar, no un zorro, sino el rostro puntiagudo y rayado de un tejón, ojos pequeños brillantes y mandíbulas entreabiertas para revelar dientes amarillos y babosos. Gruñó al ver a los gatos.

Esquiruela saltó delante de Hojarasca Acuática.

-Espera hasta que me ataque, ¡entonces corre! -Siseó.

Hojarasca Acuática se agachó, dispuesta a huir. Sus cachorros se retorcían en su vientre como si pudieran sentir su terror. Hojarasca Acuática sintió una oleada de amor por sus bebés y que balanceó en sus patas. Miró al tejón y sintió que sus labios se curvaban de furia. Si no podía escapar, entonces se quedaría y pelearía. Los tejones no temían por ella ahora.

¡No les harás daño a mis cachorros!



CAPITULO 8



El tejón dio un paso adelante y bajó la cabeza, listo para cargar. De repente hubo un rugido feroz detrás de ellos y Hojarasca Acuática miró a su alrededor para ver un gran zorro rojo explotar desde la madriguera más cercana. Por un momento Hojarasca Acuática esperó a ser aplastado entre el zorro y el tejón. Entonces hubo una ráfaga de aire apestoso cuando el zorro saltó por encima de su cabeza y se lanzó contra el intruso blanco y negro. Esquiruela se lanzó contra Hojarasca Acuática y la arrojó a la madriguera más cercana. A su alrededor, el suelo tembló y la arena cayó de las paredes mientras los dos animales luchaban afuera. Las gatas se arrastraron más profundamente en la madriguera y se encogieron en una esquina, con los ojos enormes de terror, demasiado asustadas para hablar.

Por fin escucharon el ladrido de zorro en triunfo, y el sonido del tejón alejándose pesadamente. Hojarasca Acuática empezó a ponerse de pie, pero Esquiruela la detuvo.

–Espera -instó ella en un susurro. -No podremos encontrar refugio en la oscuridad, y sigue lloviendo. Está seco dentro, y el túnel es demasiado pequeño para que el zorro nos siga abajo. Creo que deberíamos quedarnos aquí por la noche.

Hojarasca Acuática miró a su hermana con alarma. ¿Dormir junto a una madriguera de zorro? ¿Esquiruela había perdido la cabeza? Pero entonces vio el agotamiento en los ojos de su hermana, y supo que Esquiruela no podía dar otro paso. Por el olor de la sangre que se deslizaba por la madriguera, adivinó que el zorro había sido gravemente herido, con la esperanza de perder el interés en cazar a un par de gatos.

-Está bien -maulló, acostándose de nuevo. -Vamos a descansar un poco.

Esquiruela se quedó dormida casi de inmediato y empezó a roncar suavemente, apenas audible por encima del golpeteo de la lluvia. Los cachorros en el vientre de Hojarasca Acuática estaban completamente despiertos, retorciéndose y luchando para cambiar de posición, y el sueño parecía estar muy lejos. Con un gruñido, Hojarasca Acuática se levantó. Si ella permanecía aquí, lanzando y temblando, ella perturbaría el Esquiruela. Una brisa fría susurró por la madriguera, haciendo que Hojarasca Acuática se negara a salir. En vez de eso, se adentró en el túnel, probando cuidadosamente con sus bigotes para ver dónde estaban las paredes.

Un diminuto haz de luz de luna brillaba a través de un agujero en el techo delante de ella, arrojando un brillo plateado sobre la arena de abajo. Hojarasca Acuática avanzó y se encontró en la abertura de una madriguera mucho más grande. El olor del zorro casi la envió huyendo de nuevo al aire libre, pero ella se estabilizó y miró en la penumbra. El zorro grande estaba aquí, oliendo a sangre y cólera, pero ahora profundamente dormido. Su cuerpo estaba enroscado alrededor de tres crías, cada uno no mucho más grande que un cachorro. A pesar de sus heridas, la zorra los había colocado cerca de su vientre, y cuando una de las crías se movió, ella extendió su pata y lo empujó de nuevo a la calidez de su pelo.

Hojarasca Acuática sintió una extraña sensación de alegría dentro de ella. *Sé cómo se siente este zorro. Incluso dormida, sigue siendo su madre. Pronto tendré hijos míos para cuidar con mi vida y amar con cada latido de mi corazón.* Con una mirada más a la zorra, esta vez con una mezcla de admiración y envidia, Hojarasca Acuática se volvió y se dirigió de puntillas a su hermana.

-¡Hojarasca Acuática, despierta! Ya hay luz afuera. Deberíamos irnos antes de que el zorro nos huela. -Esquiruela empujó a Hojarasca Acuática con su pata.

Hojarasca Acuática se volvió y abrió los ojos. Sus cachorros se habían acomodado por fin y ella se había dormido soñando con suaves zorros y guaridas perfumadas con leche. Ella se levantó, y jadeó mientras su vientre se balanceaba debajo de ella.

Esquiruela saltó a su lado.

-¿Qué sucede?

Hojarasca Acuática encontró su equilibrio y respiró hondo.

-Creo que los cachorros vendrán hoy -maulló.

Esperó a que su hermana entrara en pánico, pero en lugar de eso, Esquiruela parecía tranquila y decidida.

-Bien. ¡Bueno, no puedes tenerlos aquí! Tenemos que alejarte de este agujero de zorro como sea posible y encontrar un refugio. -Ella ayudó a Hojarasca Acuática por el túnel de arena hasta el aire frío y despejado. Había dejado de llover, y el bosque estaba tranquilo, salvo por las hojas que goteaban.

Hojarasca Acuática podía oír el vientre de Esquiruela retumbar de hambre, pero se sintió aliviada cuando su hermana no sugirió detenerse a cazar. Hojarasca Acuática no creía que pudiera comer un bocado. Sólo quería encontrar un lugar seguro para tener a sus bebés. Esquiruela olisqueó a un grupo de helechos y metió la cabeza dentro.

-Parece seco aquí -dijo ella, su voz amortiguada.

-No si llueve de nuevo -respondió Hojarasca Acuática. Ella se tambaleó, casi cayendo cuando una zarza se enganchó en su pelo.

-¿Qué hay debajo de este matorral? -preguntó Esquiruela mientras ayudaba a Hojarasca Acuática a liberarse de la espinosa vaina.

-¿Quieres que mis cachorros estén llenos de espinas? -Hojarasca Acuática maulló.

Esquiruela no dijo nada, sólo siguió caminando.

-¿Qué tal al lado del árbol caído? -Señaló con la cola un roble que yacía de lado.

Hojarasca Acuática arrugó la nariz.

-Huele mal. -Podía decir que Esquiruela estaba a punto de explotar. Entonces ella se detuvo a un alto mientras un espasmo de dolor se apoderaba de su vientre. -¡Oh! ¡Creo que ya vienen!

En un instante el Esquiruela se apretó contra ella.

-¡Todavía no, Hojarasca Acuática! Tenemos que encontrar un lugar seguro para ellos.

Hojarasca Acuática hacia arriba y vio un árbol retorcido frente a ellas, tan viejo y retorcido que no podía decir si era un roble o un olmo, para empezar. Estaba cubierto de hiedra, y una sombra oscura que corría por su extensión mostraba que había sido ahuecada por una ráfaga de rayos hace muchas lunas. Ella sintió un tirón hacia él como si hubiera alcanzado y agarrado su cuello.

-Ese es el lugar -susurró mientras otra ola de agonía la recorrió. -Ahí es donde nacerán mis cachorros.



CAPITULO 9



Hojarasca Acuática se arrastró hasta el árbol claro y se tiró sobre un mantillo de hojas con un gemido. Estaba vagamente consciente de que Esquiruela alrededor de ella, empujando más hojas secas debajo de ella y colocando un mazo de musgo goteando cerca de su cabeza. Hojarasca Acuática se sentía como si el mundo entero se hubiera encogido a las dimensiones de su cuerpo, un mundo que estaba lleno de dolor escarlata y temor palpitante. Había una sensación que tiraba por debajo de su cola y Hojarasca Acuática gritó con alarma.

-¡Dime qué debo hacer! -Esquiruela siseó en el oído de Hojarasca Acuática. -¡Puedo ver un cachorro!

Hojarasca Acuática apretó los dientes contra el siguiente pulso de agonía.

-Espera hasta que esté libre, y luego abre el saco alrededor de su cuerpo. Empújalo hacia mí para que pueda lamerlo. -Ella gritó ante una ola de dolor punzante sobre su vientre. Levantó la cabeza y vio una pequeña forma negra cubierta de limo que se deslizaba hacia las hojas. Esquiruela tiró de la bolsa transparente que cubría su cabeza y Hojarasca Acuática se tensó cuando un lamento atravesó el aire.

Esquiruela empujó el cachorro más cerca del vientre de Hojarasca Acuática y Hojarasca Acuática se enroscó alrededor de él. Su mundo se expandió lo suficiente como para encerrar este cachorro hermoso y perfecto. Ella comenzó a lamer su pelaje cuando sintió que su pequeña boca se cerraba en ella. Luego se retorció cuando otro espasmo sacudió su cuerpo, más fuerte que antes. Esperó a que la ola de dolor desapareciera mientras el cachorro se movía dentro de ella, pero el palpitar continuaba. En la niebla roja de la agonía, Hojarasca Acuática sintió que empezaba a entrar en pánico.

¡Algo está mal!

-¡Puedo ver otro cachorro! - Llamó Esquiruela. -¡Pero no se mueve! ¡Empuja más fuerte!

Hojarasca Acuática no tenía aliento para hablar. Trató de presionar sus patas contra su vientre, manipular cachorro de la manera que lo haría si estuviera ayudando a una reina en maternidad. Pero sus patas flotaban débilmente al suelo. Sintió que Esquiruela trataba de ayudar, empujando y empujando con sus propias patas, pero ella no había sido entrenada, y Hojarasca Acuática no tenía fuerzas para decirle a su hermana qué hacer. Sombras oscuras se agruparon alrededor de ella y ella sintió que se estaba alejando. Sabía que los gatos podrían morir si un cachorro se atascaba. *Ayúdame, Clan Estelar...*

Entonces el aire se agitó a su lado, y un olor nuevo y familiar llenó el árbol claro. Hojarasca Acuática sintió fuertes patas presionando sobre sus flancos, y el cachorro dentro de ella comenzó a girar. Abrió los ojos y vio el débil contorno de un gato con luces estelares, de pelaje gris y de patas planas. *¡Fauces Amarillas!*

Esquiruela estaba de pie junto a Hojarasca Acuática, con los ojos enormes y boquiabierta.

-Haz algo útil -ordenó Fauces Amarillas, y su voz sonó como el viento entre las estrellas. -Dale a Hojarasca Acuática un poco de agua, y frota un poco de calor en ese cachorro negro.

Esquiruela rodó el musgo más cerca de Hojarasca Acuática para que ella pudiera beber, luego comenzó a golpear la forma diminuta junto a su vientre hasta que el pequeño gato chirrió. Hojarasca Acuática sentía a Fauces Amarillas empujar un palo entre sus dientes.

-Esto va a doler - gruñó la vieja gata. Se apoyó en el vientre de Hojarasca Acuática con una fuerza que la hizo gritar en protesta. -Ten un poco de fe - siseó Fauces Amarillas.

Con un fuerte dolor, el cachorro nació, un enorme atigrado dorado con amplios hombros y un aullido ensordecedor. Esquiruela lo arrastró junto al cachorro negro y Hojarasca Acuática miró al gato con incredulidad. *¡Mi hijo!* Ella lo sintió empezar a amamantarse y dejar caer su cabeza sobre las hojas. Nunca había estado tan agotada en su vida. Ella se sentía como si hubiera sido vuelta al revés, y no quería nada más que dormir por una luna.

Pero Fauces Amarillas la sacudió bruscamente.

-Quédate con nosotros, Hojarasca Acuática. -Hay un cachorro más por nacer.

-No puedo -gimió Hojarasca Acuática sin abrir los ojos. -No soy lo suficientemente fuerte.

-Tienes que serlo -le dijo Esquiruela, con sus ojos ámbar feroces en la oscuridad. -¡Vamos! -Apoyó la cabeza de Hojarasca Acuática contra su hombro y la sostuvo cerca mientras otro espasmo rodaba por el cuerpo de Hojarasca Acuática. Esta vez el cachorro salió fácilmente, un atigrado gris pálido aún más pequeño que sus compañeros de camada.

-Otro macho -anunció Fauces Amarillas, despegando eficientemente el saco y entregándole el bulto al vientre de Hojarasca Acuática.- Dos hijos y una hija. Felicidades, Hojarasca Acuática. -Había calidez en su voz, y Hojarasca Acuática captó una chispa de emoción que brillaba en los ojos de la vieja gata.

-Gracias -susurró ella. Se inclinó sobre sus bebés y empezó a lamer la viscosidad de su pelo.

Encima de ella, oyó a Fauces Amarillas decir a Esquiruela que ambas necesitaban descansar un poco, luego Esquiruela podría traer presas y más agua.

-Espera que los ojos de los cachorros se abran antes de volver al claro -maulló. Hubo una pausa. -Si es que vuelves.

Mientras se deslizaba en el silencio del sueño, Hojarasca Acuática pensó que podría permanecer en este árbol claro para siempre. *Todo lo que me importa en el mundo está aquí.*

Se despertó con un aroma fuerte y carnoso bajo la nariz. Parpadeando abrió los ojos, vio a Esquiruela empujar una musaraña hacia ella. -No has comido desde hace dos amaneceres -murmuró su hermana. -Vamos, comparte esto conmigo.

Hojarasca Acuática se sentó, consciente de una sensación de vacío en su vientre. Miró hacia abajo y vio sus tres cachorros acurrucados contra ella, profundamente dormidos. Su corazón se hinchó de amor, más feroz que cualquier cosa que había sentido antes. *Yo moriría por ustedes*, pensó. El claro estaba frío y había una extraña luz blanca que se filtraba a través de la estrecha entrada. Hojarasca Acuática estiró el cuello y vio gruesos copos que descendían del cielo para instalarse en el suelo del bosque.

-¡Está nevando! –maulló Esquiruela. -Hará que cazar sea más difícil, pero al menos ocultará nuestro olor. Miró a Hojarasca Acuática comiendo la musaraña. La cachorra negra se liberó de sus hermanos y se lamentó cuando sintió aire frío en su piel. En un momento, Hojarasca Acuática dejó de comer y volvió a meter a su hija en su vientre.

-¿Ves? –ronroneó Esquiruela. -¡Sabes exactamente qué hacer! Sabía que serías una madre brillante.

Había un tono de tristeza en su voz, y Hojarasca Acuática recordó la profecía de Fauces Amarillas de que Esquiruela nunca tendría sus propios cachorros. Sintió una punzada de culpa por haber dudado si estos cachorros debían nacer. Eran una bendición, como había dicho Fronde Dorado. *Gracias, Clan Estelar*, susurró.

Esquiruela curvó su cuerpo alrededor de Hojarasca Acuática, bloqueando el aire de la entrada. Hojarasca Acuática sintió que la respiración de su hermana era cálida en la parte posterior de su cuello mientras dormían. Un ligero cambio en el aire hizo que Hojarasca Acuática abriera los ojos. Fuera del bosque estaba inmóvil y silencioso bajo su manto de nieve. Podía oír los diminutos sonidos de respiración de sus cachorros, amortiguados contra su vientre, y los ronquidos constantes de Esquiruela. Y algo más...

Un resplandor brillante apareció en un charco de luz estelar. Unos ojos cálidos resplandecían en las sombras, y Hojarasca Acuática detectó un olor débil, medio recordado. No era Fauces Amarillas esta vez. *¡Plumosa!*

La gata plateada pálida dio un paso adelante y miró a los cachorros. Sus ronroneos retumbaron contra el árbol claro, y Esquiruela se movió. Hojarasca Acuática sintió que su hermana se ponía rígida de sorpresa.

-¡Plumosa! -jadeó. Se levantó y trató de apretarse contra la forma estrellada, su cola se curvó sobre su espalda con deleite. -¡Nunca pensé que te vería aquí! ¿Has venido a ver a los cachorros de Hojarasca Acuática? ¿No son increíbles? -Esquiruela se separó y se inclinó sobre Hojarasca Acuática. Muy suavemente, movió a los cachorros a la vista uno por uno. -Una gata negra y dos gatos, este atigrado dorado y este gris. Nunca he visto nada más hermoso en mi vida. -Su voz se quebró.

Los ojos azules de Plumosa rebosaban de amor.

-Son perfectos. Corvino Plumoso estaría tan orgulloso.

Con un sobresalto, Hojarasca Acuática recordó que Plumosa había sido compañera de Corvino Plumoso primero. ¿Había venido desde la Tribu de la Caza Interminable para decirle a Hojarasca Acuática que Corvino Plumoso merecía saber que se había convertido en padre? Como si pudiera saber lo que pensaba Hojarasca Acuática, Plumosa sacudió la cabeza.

-Estos cachorros son más preciosos de lo que puedes imaginar -maulló suavemente. -Los gatos hablarán de ellos durante muchas temporadas por venir. Deben permanecer en el Clan del Trueno, por el bien de todos los clanes, con una madre y un padre que pueden estar orgullosos de ellos, que pueden compartirlos con sus compañeros de Clan para que sean criados como guerreros fuertes y leales.

Hojarasca Acuática abrió la boca para protestar que esto era imposible, sus compañeros de Clan nunca aceptarían a Corvino Plumoso como su padre, y podrían rechazarla también, sabiendo que su curandera había destruido el código. Pero Plumosa estaba mirando a Esquiruela.

-Sé lo mucho que Hojarasca Acuática ama estos cachorros -murmuró. -Pero debes ser su madre y criarlos en Clan del Trueno con la cabeza bien alta.

Esquiruela miró fijamente a la gata estrellada.

-¿Cómo puedes hacer esto? -susurró. -Me estás pidiendo que mienta a cada gato que amo.

Plumosa corrió su pata muy ligeramente sobre las espaldas de los cachorros para dormirlos.

-Porque amo estos cachorros tanto como tú. Son de Corvino Plumoso: ¿Cómo no podría? Quiero que tengan la mejor vida, no una vida fuera de los clanes, en vergüenza y exilio.

-¿Quisieras que fueran tuyos? -susurró Esquiruela.

La gata plateada parpadeó sin levantar la vista.

-Eso nunca iba a pasar. El destino de estos cachorros comienza ahora, y tú tienes el poder de cambiar todo, Esquiruela. Por favor, créeme cuando digo que los cachorros de Hojarasca Acuática *deben* permanecer en el Clan del Trueno.

Empezó a desvanecerse hasta que la corteza del árbol claro se podía ver detrás de ella. Esquiruela miró a Hojarasca Acuática, y la curandera vio el agua brillando en los ojos de su hermana. -Plumosa tiene razón. -Esquiruela susurró. -Me encantan estos cachorros, y quiero que tengan la mejor vida posible para lo que les depara. -Ella respiró hondo. -Los criaré como los míos y de Zarzoso, como verdaderos gatos de Clan del Trueno.

Hojarasca Acuática cerró los ojos. *Es lo mejor para mis bebés*, se dijo.

-Gracias -murmuró.

En ese momento el atigrado dorado se retorció y empezó a chillar. Hojarasca Acuática lo empujó hacia su vientre, pero no parecía interesado en alimentarse; sólo quería probar su voz. Su hermana se hundió más profundamente en el pelaje de Hojarasca Acuática con un chillido, mientras el gris pálido levantó la cabeza, con los ojos todavía cerrados, como si estuviera tratando de averiguar de dónde venía el ruido.

-Necesito darles nombres -ronroneó Hojarasca Acuática, maravillada por el modo en que estos diminutos gatos ya parecían tan diferentes, tan fuertes y llenos de vida. Analizó al gato dorado. Su cuello estaba rodeado de

grueso pelo, y su boca se abría de par en par para revelar afilados dientes blancos. -¡Parece un león! -Comentó. -Creo que lo llamaré Pequeño León.

Esquiruela asintió.

-La gata es tan oscura como la corteza de acebo. ¿Quizá Pequeña Acebo para ella?

Hojarasca Acuática vaciló*. Mi hija es la imagen de Corvino Plumoso. ¿No debería ser nombrada por su padre, aunque nunca conocerá la verdad?*

Su hermana la estaba observando atentamente.

-Hojarasca Acuática -maulló, tan suavemente como la nieve que caía afuera. -Voy a cuidar estos cachorros como si fueran míos. Seguro tengo que decir algo en sus nombres.

Hojarasca Acuática sintió un dolor dentro de su vientre que era más agudo que los dolores de parto. *¡Mis preciosos cachorros!* Unos cuantos copos de nieve descendieron a través del árbol claro y se instalaron en el pelo de Pequeño León. Hojarasca Acuática luchó contra el impulso de cubrir a sus cachorros con su cuerpo, protegiéndolos de la nieve, la lluvia, el granizo, los tejones, los zorros, cualquier cosa que pudiera dañar un pelo en sus pieles. Entonces el olor de Plumosa se deslizó a su alrededor, y ella supo que su camino ya había sido elegido. Fuera lo que ella sintiera, por mucho que lamenta el futuro, la única cosa que importaba era crear la mejor vida para estos tres bebés perfectos.

Esquiruela apretó su hocico contra el hombro de Hojarasca Acuática.

–El Clan del Trueno necesita que seas su curandera - maulló. -Amaré a estos cachorros como si fueran míos. ¡Ya lo hago! Nunca los llevaré del Clan, los verás todo el tiempo, y sabrán que son mis parientes así que siempre estarán cerca de ti. Recuerda lo que dijo Plumosa: Estos cachorros merecen los padres que pueden estar orgullosos de ellos, que pueden criarlos entre sus compañeros de Clan como buenos guerreros. Zarzoso y yo podemos hacer eso. Y el secreto de su nacimiento morirá conmigo, lo prometo.

¡Pero yo soy su madre! Hojarasca Acuática gemía en silencio. En su corazón, sabía que Esquiruela tenía razón. Ella no podía levantar a estos cachorros, su madre una curandera y su padre un guerrero Clan del Viento que parecía haber encontrado un nuevo compañero ya.

-Pequeña Acebo es un buen nombre -maulló entumecida.



CAPITULO 10



Los amaneceres pasaron en una bruma nevosa. Los cachorros crecieron más rápido de lo que Hojarasca Acuática creía posible, y casi durante la noche el árbol claro parecía demasiado pequeño para contenerlos. Después de cinco días, ella y Esquiruela condujeron a los gatitos afuera. Tropezaron con la nieve gruesa en sus minúsculas patas y con sus colas pegadas hacia fuera detrás de ellos. Pequeño León y Pequeña Acebo ya habían abierto sus ojos: ámbar y verde, recordando a Hojarasca Acuática la hoja nueva y la calidez y certeza de que la nieve no se quedaría para siempre.

El cachorro más pequeño aún no tenía nombre y tenía los ojos cerrados. Cuando Hojarasca Acuática fue a sacarlo de un montón de nieve, parpadeó y Hojarasca Acuática quedó deslumbrada por un destello de azul brillante. -¡Como el ala de un arrendajo!

Esquiruela se estiró, la nieve se aferraba al pelo de su vientre y miró al gato. -Entonces deberíamos llamarlo Pequeño Arrendajo, ¿no crees?

Hojarasca Acuática asintió con la cabeza. *Y un día serás Pluma de Arrendajo, como tu padre.*

Pequeño Arrendajo corrió en círculo y se dirigió hacia la nieve. Esquiruela lo enganchó con un ronroneo divertido. -¡Puedes ver dónde vas ahora que tus ojos están abiertos! -bromeó.

Pequeño León chirrió y Pequeño Arrendajo tambaleó en la dirección del sonido. Hojarasca Acuática buscó a su hija. Estaba luchando con una hoja, mordiéndola con sus diminutos dientes y arañando los bordes. -Vamos, guerrero feroz -dijo Hojarasca Acuática. -¡Vuelve al nido a calentarte!

Los cachorros sólo se quedaron lo suficiente para que Hojarasca Acuática lamiera su pelo antes de que salieran del nido y empezaron a explorar el interior del árbol. Pequeño León encontró el pedazo seco de musgo que Hojarasca Acuática había bebido durante su nacimiento, y comenzó a rodar con gruñidos enojados en su garganta. Pequeña Acebo observó por un momento, con la cabeza a un lado, antes de correr a unirse a él. Los pedacitos de musgo volaron arriba mientras que luchaban con su presa.

Hojarasca Acuática notó que Pequeño Arrendajo caminaba a través de la guarida. De repente se deslizó sobre una hoja húmeda y se golpeó la nariz contra la corteza. Hojarasca Acuática estaba lista para consolarlo, pero el pequeño gato sacudió la cabeza, luego cambió de dirección y se dirigió hacia el pedazo de musgo en su lugar. Pequeña Acebo dejó de jugar y se sentó de nuevo para dejarle tener un turno de destrozar la pelota. No quedaba mucho, solo unos cuantos trozos una vez que Pequeño León terminó de sacudirlo en sus dientes. Hojarasca Acuática sintió una oleada de amor por su hijo valiente y fuerte y su hija amable y reflexiva. Pero había un lugar especial en su corazón para su pequeño cachorro, que parecía extrañamente vulnerable en comparación con sus compañeros de camada.

Pasó media luna. La nieve empezó a descongelarse y las gatas tomaron el sol en un inesperado y acogedor pedazo de sol afuera del árbol claro. Frente a ellos, Pequeño León, Pequeña Acebo y Pequeño Arrendajo empujaban las frondas de helechos muertos en una pila, luego saltaban a la hierba hacia el centro.

-¡Puedo saltar más alto! ¡Mírenme! -maulló Pequeño León. Él saltó en el aire con sus robustas patas delanteras extendidas y se sumergió en los helechos.

-¡Y yo! -gritó Pequeño Arrendajo. Saltó y se oyó un grito ahogado mientras aterrizaba directamente sobre su hermano, que aún se retorcía libremente.

-Pequeño Arrendajo, ¡cuidado! -Pequeña Acebo hizo gestos. Ella ronroneaba con diversión. -¡Eres tan tonto!

Los pequeños gatos salían de los helechos con su pelo lleno de púas marrones.

-Creo que acabamos de ver algunos erizos voladores -bromeó Esquiruela. -Vengan aquí, ustedes dos. Vamos a limpiarlos.

Pequeño León la ignoró.

-¡Eso fue divertido! ¡Hagámoslo de nuevo! -Volvió corriendo hacia el montón.

-¡Espérame! -Pequeño Arrendajo chirrió.

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza.

-¡Tienen tanta energía! -exclamó.

-Están creciendo rápido -Esquiruela estuvo de acuerdo. Hubo una pausa, y miro a Hojarasca Acuática como si todo el bosque estuviera esperando. -Sabes que deberíamos volver -maulló Esquiruela.

Hojarasca Acuática cerró los ojos.

-Ojalá no tuviéramos que hacerlo -susurró.- Aquí están tan felices.

-Lo sé. Pero no tenemos elección. Si nos quedamos aquí más tiempo, los cachorros podrían recordar demasiado...

Hojarasca Acuática miró a sus cachorros como si nunca los volviera a ver. *¿Recordaran esto?* Se preguntó. *¿Habrá siempre alguna parte de ellos que conozca la verdad?* Sabía que Esquiruela los amaría, pero ¿qué pasa con Zarzoso? ¿Y a través de Zarzoso, Estrella de Tigre? *¿Sabe que estos cachorros han nacido?* Hojarasca Acuática miró a Pequeño León con alarma. *¿Estrella de Tigre lo atraerá al Bosque Oscuro también?*

De repente, hubo un gemido, y Hojarasca Acuática se dio cuenta de que Pequeño Arrendajo había desaparecido. Pequeño León y Pequeña Acebo estaban de pie en la parte superior del montón con la espalda a los gatas, mirando hacia abajo.

-¡Pequeño Arrendajo se cayó en un agujero! -Pequeño León llamó. -Creo que está atascado.

-¡Pequeño Arrendajo es un cerebro de ratón! -maulló Pequeña Acebo.

-Silencio -reprendió Hojarasca Acuática, saltando para echar un vistazo. El pequeño gato gris se había desvanecido en el claro donde había quedado un árbol antes de ser arrancado del suelo por una tormenta. Sólo las puntas de sus orejas eran visibles contra la tierra marrón.

-¡Ayuda! -gimió.

Hojarasca Acuática apoyó sus patas traseras en el suelo suelto y se inclinó hacia abajo en el agujero.

-Muévete hacia aquí, Pequeño Arrendajo -farfulló. Ella sintió que su suave pelaje rozaba contra su hocico, y se agachó para agarrar su lomo en sus dientes. Con un aliento, se arrastró hacia atrás y lo sacó del agujero.

Pequeño Arrendajo se agachó y se sacudió, enviando la tierra volando. Miró a Hojarasca Acuática con los ojos tan claros como el cielo. -¡Gracias por haberme rescatado! -chilló. -Fue una gran aventura, ¿verdad?

-Sí lo fue -ronroneó Hojarasca Acuática. Miró a los ojos de su hijo. Eran tan hermosos, y sin embargo...

Ella miró por encima del hombro.

-Hay una gran hoja allá, Pequeño Arrendajo -maulló. -Por favor, ¿podrías traerme para que pueda limpiar el barro de mi pelo?

-¡Yo la traigo! -Pequeña Acebo se ofreció, saltando desde el montón.

-Está bien, Pequeño Arrendajo puede hacerlo -Hojarasca Acuática maulló. Observó cómo su hijo se alejaba de ella. Hizo una pausa cuando sus patas crujieron sobre el borde de una hoja muerta.

-¿Es ésta?

-¡Encuentra la hoja más grande que puedas, por favor! -Le dijo Hojarasca Acuática.

Pequeño Arrendajo bajó el hocico y pasó sus bigotes por la hoja bajo sus patas. Se movió de lado e hizo lo mismo con la siguiente hoja. Con un gruñido satisfecho, cogió la segunda hoja y la llevó de regreso a Hojarasca Acuática, casi tropezando con el borde inferior.

-Gracias, pequeño -le felicitó Hojarasca Acuática. -Eso me pondrá muy limpia. -Ella lo miró trota de vuelta a sus compañeros de camada.

-¿Qué fue todo eso? -preguntó Esquiruela. -¿Lo estás preparando para los deberes de aprendiz?

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza.

-No eligió la hoja más grande -murmuró. -¿Y viste cómo se detuvo cuando estaba de pie sobre ellas y cómo medía el tamaño de las hojas con sus bigotes?

Esquiruela la miró con curiosidad.

-¿Me estoy perdiendo de algo?

Hojarasca Acuática respiró hondo.

-Creo que Pequeño Arrendajo es ciego.

-¿Ciego? ¿Estás segura?

Hojarasca Acuática. Esquiruela miró fijamente al cachorro gris mientras se juntaba con Pequeño León, gruñendo como el más pequeño tejón. Pequeño León se volvió y lo golpeó suavemente con su pata.

-Pobrecito -murmuró Esquiruela. -¿Qué clase de vida tendrá?

-La misma que sus compañeros de camada, por supuesto -dijo bruscamente Hojarasca Acuática.

Los ojos de Esquiruela estaban preocupados. -¡Pero los gatos ciegos no pueden ser guerreros! Rabo Largo tuvo que unirse a los veteranos tan pronto como perdió la vista. ¿Qué lugar hay en un Clan para un gato que no puede ver?

-¡Hay un lugar para Pequeño Arrendajo como para cualquiera de estos cachorros! -Siseó Hojarasca Acuática. -Me aseguraré de ello, aunque tú no lo hagas. ¡Míralo! ¡No sabe que hay algo diferente en él!

Las gatas observaban los tres cachorros que caían sobre la hierba húmeda. Cuando Pequeño Arrendajo rodó demasiado cerca de un pedazo de zarzas, Pequeña Acebo lo empujó lejos de las espinas, luego se lanzó sobre su cola con un chillido.

-Sus compañeros de camada ya saben cómo cuidar de él -señaló Hojarasca Acuática. Le dolía el corazón. *Sé valiente, hijo mío. Siempre caminaré junto a ti, te lo prometo.*



CAPITULO 11



Dejaron el árbol claro al siguiente amanecer. Estaba frío y tranquilo, pero aún había nieve en los árboles en las zonas más densas del bosque. Los cachorros empezaron llenos de entusiasmo, pero rápidamente se cansaron cuando sus patas torpes se hundieron en la nieve y su pelo se volvió pesado. Hojarasca Acuática se sentía agotada también, incómodamente llena de leche y con un dolor punzante en lo profundo de su vientre. Esquiruela se lanzó de uno a otro, levantando a los cachorros de los montones de nieve y empujando a Pequeño Arrendajo cuando se sentaba y se negaba a moverse.

Al sol alto Hojarasca Acuática encontró un pedazo protegido de helechos y ordenó que los cachorros descansaran. Esquiruela se lanzó hacia la maleza para buscar presas. Pequeña Acebo y Pequeño Arrendajo se acurrucaron en el vientre de Hojarasca Acuática para recibir calor y leche, pero Pequeño León se sentó en posición vertical, con sus ojos del color del sol curiosos.

-¿Adónde vamos?

-Al lugar donde vive el Clan del Trueno -le dijo Hojarasca Acuática. -En un gran claro lleno de cálidas guaridas y lugares para jugar. Habrá muchos otros gatos allí, y un gran lago para enfriar las patas cuando este caliente.

Por un momento, Pequeño León pareció dudoso.

-Pero me gustaba vivir en el árbol hueco.

-Sé que te gustaba. ¡Pero te estás volviendo demasiado grande para quedarte allí para siempre! Eres un gato del Clan del Trueno, Pequeño León, y necesitas unirte a tus compañeros de Clan.

-¿Les voy a gustar?

-Ellos te amarán -ronroneó Hojarasca Acuática.

Esquiruela volvió con un campañol bastante pequeño, que compartió con Hojarasca Acuática. Cuando había crujido el último de los huesos, Hojarasca Acuática suavemente desentrañó sus cachorros de su piel.

-Vamos, pequeños. Hora de irse.

-No quiero caminar más -gimoteó Pequeño Arrendajo. -¡Me duelen las patas!

-Sube sobre mis hombros -Esquiruela maulló, agachándose. -Te llevaré por un tiempo.

-¡Eso no es justo! -Gruñó Pequeña Acebo. -¡Sólo porque Pequeño Arrendajo no puede ver, no significa que sus patas no funcionan!

-Pero sus patas son mucho más cortas que las nuestras -señaló Pequeño León, mirando hacia abajo sus mullidas patas delanteras. -Podemos manejar mejor que él en la nieve. ¡Corramos a ese árbol, Pequeña Acebo!

Hojarasca Acuática observó cómo su hijo y su hija corrían adelante, arrojando manchas de nieve de sus diminutas patas. *Ya están tan cerca, mis tres hermosos cachorros. Mientras se tengan entre sí, pueden sobrevivir a cualquier cosa.*

Siguieron la corriente empinada hasta que pudieron ver la extensión abierta de la hierba que conducía al lago, luego se volvieron y se dirigieron a lo largo de la cresta sobre el límite del Clan del Trueno. La nieve se había derretido aquí y los tres cachorros trotaron a lo largo, olfateando los olores nuevos.

-Tendremos que cruzar la frontera pronto -dijo Esquiruela.

Hojarasca Acuática asintió. Se sentía mal de miedo. Un pequeño paso lo cambiaría todo, la hundiría de nuevo en su vida como curandera, cuando apenas se había convertido en madre. Ella bajó la velocidad, sus patas estaban pesadas como piedras, y Esquiruela siguió su ritmo, apoyando su cola ligeramente en la espalda de Hojarasca Acuática.

Pequeño León se había metido en un árbol caído.

-Puedo ver el lago desde aquí -maulló. -¡Es tan grande como el mundo!

-¡Déjame ver! -Jadeó Pequeña Acebo, tratando de levantarse. Sus patas golpearon a Pequeño León y se cayó del tronco con un grito.

Hojarasca Acuática estaba a punto de correr hacia él cuando se detuvo. Miró a Esquiruela.

-Ve tú -maulló -Necesitan aprender que tú eres su madre. -Las palabras se clavaron como espinas en su garganta y los árboles se volvieron borrosos alrededor de ella.

La mirada de Esquiruela era cálida y llena de tristeza.

-¿Estás segura? -Preguntó en voz baja. -Sé lo que acordamos, pero todavía puedes cambiar de opinión. Haré todo lo que pueda para ayudarte, sea lo que decidas.

Hojarasca Acuática se apoyó en el hombro de su hermana por un momento*. ¡Ojalá todo fuera diferente! ¡Oh, mis cachorros, lo siento mucho!* Luego se enderezó.

-Estoy segura. Sé buena con ellos. Ámalos más que a la vida.

-Lo haré -prometió Esquiruela.

Hojarasca Acuática frotó parte de su aroma de leche en el pelo de Esquiruela, luego observó a su hermana trotando hasta el tronco del árbol para rescatar a Pequeño León, que estaba ileso pero chirriando indignado en el otro lado. Cuando Esquiruela sacó a Pequeño León de los helechos, Pequeño Arrendajo y Pequeña Acebo se agruparon alrededor de ella.

-¿Puedes ayudarnos a todos a subir? -maullaron. -¡Queremos ver el lago!

Esquiruela acurrucó su cola alrededor de ellos. -Por supuesto que puedo, mis queridos -ronroneó. -¡Uno a la vez, no empujen!

Hojarasca Acuática se obligó a apartarse y entrar en la maleza. Necesitaba encontrar algunas hierbas que pudieran detener su leche. Había un pedazo de chirivía que crecía cerca de la frontera. Siguió con cuidado entre los helechos, encontró las plantas heladas y recogió las hojas. Comió de inmediato, estremeciéndose ante el sabor, y el resto lo agarro para llevarlo de vuelta a su guarida. *Yo soy la curandera del Clan del Trueno, se dijo. Mi hermana ha tenido tres cachorros, y no podría estar más encantada.*

Cruzaron la frontera cerca de una de las entradas del túnel y comenzaron a descender la pendiente hacia el claro. Pequeña Acebo se detuvo junto al túnel y miró hacia adentro, su pelo aplastada por el viento frío.

-¡Aléjate de allí! -Advirtió Esquiruela. -No es seguro para los gatos entrar.

Pequeño León arrugó la nariz.

-¿Quién querría? ¡Todo es oscuro y aterrador!

Pequeño Arrendajo olfateaba un matorral.

-¡Puedo oler gatos! -chilló.

-Así es, pequeño -dijo Esquiruela. -Esos son tus compañeros de Clan.

Pequeña Acebo trotó y golpeó el vientre de Esquiruela.

-¡Tengo hambre! ¿Dónde se ha ido toda la leche? ¡Hueles igual, pero no encuentro nada para comer!

Hojarasca Acuática observó mientras Esquiruela acariciaba a Pequeña Acebo con su cola.

-Lo siento, pequeña. Mi leche se ha ido, pero hay una preciosa gata llamada Dalia que tendrá mucha para ti.

Pequeña Acebo hizo una mueca.

-¡Pero yo quiero tu leche!

El vientre de Hojarasca Acuática dolía con un dolor más feroz que el nacimiento de sus cachorros. Se quedó colgando cuando Esquiruela los condujo por el estrecho sendero junto al claro. No podía arriesgarse a que los cachorros recogieran el olor a leche que aún se aferraba a ella. Cuando notó un profundo trozo de nieve entre las raíces de un árbol, se detuvo y rodó en ella para limpiar los últimos restos del olor a cachorros. Luego se frotó contra un pedazo de helechos húmedos, cubriendo su piel con sabores afilados y verdes como disfraz.

A lo lejos, podía oír a Esquiruela contar a los cachorros sobre Clan del Trueno, cómo iban a crecer para ser grandes guerreros, fuertes y hábiles en la caza y la lucha.

-¡Ya sé cómo pelear! -exclamó Pequeño León. -¡Mira esto! -Se lanzó a una rama que yacía sobre las hojas caídas, luego tropezó hacia atrás mientras una rama le empujaba en el ojo. -¡Ay!

-Vamos, pequeño guerrero -murmuró Esquiruela. -¡Vamos a ver si podemos llegar a casa en una sola pieza!

-¿Por qué no sigues caminando con nosotros? -salió una pequeña voz al lado de Hojarasca Acuática.

Ella saltó y miró los ojos azules deslumbrantes de Pequeño Arrendajo.

-Yo... tuve que traer algunas hierbas -explicó después de poner la hoja envuelta en el suelo. -Yo soy curandera del Clan del Trueno, ya ves.

Pequeño Arrendajo apoyó la cabeza en un lado. -Estabas en el árbol hueco, ¿no?

-Está bien. Soy la hermana de tu madre. He venido a cuidarla mientras te criaba.

-¿Por qué no se quedó en el Clan para tenernos? -preguntó Pequeño Arrendajo.

El corazón de Hojarasca Acuática empezó a latir más rápido.

-Porque tuvimos que ir juntas a un viaje -maulló. -Y llegaste inesperadamente. Pero es mi deber cuidar de todos nuestros compañeros de Clan cuando están enfermos o en problemas, así que es una suerte que estuviera allí para cuidar a su madre.

Pequeño Arrendajo parpadeó sus hermosos ojos.

-¿Eso significa que puedes hacerme ver? Pequeña Acebo y Pequeño León pueden ver cosas, lo sé. Y supongo que tú y mi madre pueden. ¿Por qué yo no?

Hojarasca Acuática sintió que le latía el corazón.

-No lo sé -susurró. -Lo siento mucho. No puedo hacerte ver. Lo haría si pudiera, lo prometo.

Pequeño Arrendajo se encogió de hombros.

-Está bien -chirrió. Se dio la vuelta y salió corriendo por la ladera, siguiendo exactamente los pasos de sus compañeros de camada. Agarró la cola de Pequeña Acebo cuando pasó, y ella gritó.

La barrera espinosa se alzaba frente a ellos. Esquiruela vaciló, y Hojarasca Acuática la vio respirar hondo. Sabía que estaba pidiendo demasiado a su hermana, que pasara el resto de su vida mintiendo al gato que había escogido tan recientemente para ser su compañero. *¡Sé que estos cachorros valen la pena! Recuerda lo que dijo Plumosa, que su destino dará forma al futuro de todos los clanes.*

Esquiruela miró a los gatitos a su lado.

-¿Están listo para conocer a tus compañeros de Clan? -Preguntó. -¿Y a su padre?

Tres pequeñas cabezas asintieron vigorosamente.

-¿Cuándo puedo empezar a ser un guerrero? -Pequeño León chirrió.

Esquiruela le lamió la cabeza.

-Pronto -prometió. Miró por encima del hombro a Hojarasca Acuática. -Eso es -murmuró.

-Gracias -le susurró Hojarasca Acuática.

Esquiruela condujo sus cachorros en las espinas, manteniendo las zarzas espinosas a un lado con su cuerpo. Pequeño León y Pequeña Acebo caminaron a ambos lados de Pequeño Arrendajo para guiarlo. Las ramas se agitaron alrededor de ellos, tragándolos. Hubo un momento de silencio mientras emergían en el claro, entonces Hojarasca Acuática oyó un coro de voces.

-¡Esquiruela! ¡Estás de vuelta!

-¿Con cachorros? ¡Ni siquiera sabía que los esperabas!

-¡Gracias Clan Estelar Hojarasca Acuática fue contigo! ¿Estás bien? ¡Se ven bien!

-¡Zarzoso, mira! ¡Eres padre!

Hojarasca Acuática estaba fuera de la barrera espinosa y cerró los ojos. Tres formas diminutas llenaron su mente, tres pares de ojos- ámbar, verdes y azules -brillaron en las sombras.

Vivan bien, mis queridos. Siempre estarán en mi corazón.

